

“La mejor tierra no se ve porque la cubre la maleza”. Una mirada feminista de la economía rural: mujeres y empoderamiento rural en Chile.

Autor/a: Paloma Prieto Crespo
Universidad de Valladolid

Tutor/a: Rafael Domínguez Martín
Departamento de Economía
Universidad de Cantabria
Curso 2018-19

Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo



Título: “*La mejor tierra no se ve porque la cubre la maleza*”. Una mirada feminista de la economía rural: mujeres y empoderamiento rural en Chile.

Resumen:

El camino de la economía feminista se bifurca por distintas sendas por donde circular. Una de ellas es el campo aplicado en que materializar distintas propuestas de políticas o de experiencias concretas de acuerdo a los principios de la economía feminista. El objetivo de este estudio es analizar estas prácticas y discutir aquellas que son claves para el desarrollo de las mujeres rurales organizadas en torno a estrategias de soberanía alimentaria en Chile. En este trabajo se exponen las praxis feministas que se están llevando a cabo desde Latinoamérica a partir de un estudio de caso. ANAMURI es una organización chilena del movimiento de mujeres rurales que está llevando a cabo propuestas y experiencias en relación a la teoría de la economía feminista. Es necesario abrir nuevos caminos hacia nuevas formas de construcción del desarrollo rural, mediante procesos donde la sociedad sea la protagonista, lo que implica pensar en transformaciones políticas y sociales mayores.

Resulta indiscutible la relación tradicional de esta economía heterodoxa con temáticas transversales como la soberanía y seguridad alimentaria y el desarrollo rural, en este sentido se argumenta esta relación a través de la propuesta feminista de la principal organización internacional de soberanía alimentaria, La Vía Campesina. Además, se muestra la sinergia existente con un caso real dónde se exponen las principales prácticas de la organización de mujeres campesinas chilena ANAMURI.

Palabras clave: economía feminista, desarrollo rural, soberanía alimentaria, Chile, feminismo, economía alternativa, La Vía Campesina y ANAMURI.

ÍNDICE

Resumen	2
Palabras clave.....	2
INTRODUCCIÓN.....	7
Hipótesis y objetivos generales y específicos	9
Metodología y estructura	9
I MARCO DE ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL MUNDO RURAL CHILENO.....	11
1. Estructura de la población rural en el país.....	11
1.1. Estructura de la población femenina.....	13
2. Hogares rurales. Transición y modernización rural.....	15
3. Estructura socioeconómica del campesinado chileno.....	18
II ECONOMÍA FEMINISTA. MUJER RURAL Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: EL FEMINISMO CAMPESSINO DESDE VÍA CAMPESINA	22
1. Economía feminista y desarrollo.....	22
1.1. Principios de la economía feminista.....	23
1.2. Economía feminista desde América Latina.....	25
2. Desarrollo rural desde la economía feminista.....	25
2.1. Desarrollo rural: El enfoque rural de género.....	27
2.2. Soberanía alimentaria y mujer rural.....	28
2.3. <i>Soberanía alimentaria y economía feminista ¿Juntos, separados, complementarios u opuestos?</i>	28
3. Feminismo rural desde La Vía Campesina.....	30
1. Subversión feminista de la economía. <i>Un nuevo modelo de desarrollo rural</i>	33
1.1. Propuestas y prácticas para la subversión feminista de la economía	34
1.2. Las luchas de las mujeres por el feminismo campesino y popular. LVC y ANAMURI.	35
2. Red ANAMURI.....	36
2.1. Principales aspectos/campañas y logros en los que trabaja ANAMURI.....	37
2.2. Experiencias que encajan con la lógica de la economía feminista.	38
2.3. <i>ANAMURI y la economía feminista</i>	41
CONCLUSIONES.....	43
RECOMENDACIONES.....	46
<i>Economía feminista. Nuevos modelos de desarrollo</i>	46

<i>Cooperación Internacional para el Desarrollo, Economía Feminista y Desarrollo Rural</i>	47
ANEXO 1. Propuestas y prácticas para la subversión feminista de la economía	50
ANEXO 2. Tribunales éticos desde ANAMURI	52
ANEXO 3. Entrevista a ANAMURI	53
BIBLIOGRAFÍA	54

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. *Evolución de la población rural y urbana en Chile*.....página 12

Figura 1. *Incidencia de la pobreza extrema en la población urbana y rural chilena*.....página 13

Figura 2. *Incidencia de la pobreza y pobreza extrema por razón de sexo y área de residencia (%)*.....página 14

Tabla 2. *Número de explotaciones ganaderas*.....página 18

Tabla 3. *Producción anual de los principales cultivos en las temporadas agrícolas (toneladas)*.....página 19

Figura 3. *Toneladas de especies de fruta chilena exportadas en el mundo*.....página 20

Figura 4. *Flujo circular de la renta ampliado según los principios de la economía feminista*.....página 24

Figura 5. *Metáfora del iceberg desde la economía feminista y la soberanía alimentaria*.....página 29

“La mejor tierra no se ve porque la cubre la maleza”.

A veces hay que mirar más allá de lo que nos dejan ver. Dedicado a todas las mujeres rurales, las que lucharon en la sombra y las que luchan para ser cada vez más visibles.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX, el Norte global conoció un movimiento feminista que exigía el derecho de la mujer a participar en la vida social y política de los distintos países. Esta lucha se ha extendido a otras regiones en desarrollo, principalmente desde las organizaciones de mujeres que siguen participando e involucrándose cada vez más en la política de sus países. En Chile, esas organizaciones y el movimiento feminista en general fueron supervivientes de largos años de la dictadura militar (sistema binominal, código laboral, privatización de la educación, salud, seguridad social recursos naturales, entre otros.), lo que ha generado una abismal concentración de la riqueza y una exclusión y pobreza de las zonas rurales.

En este contexto, las mujeres movilizadas han ido participando cada vez más en los diversos ámbitos de la vida social, sin que hayan relegado la atención al ámbito familiar. De este modo, la lucha femenina se convirtió en una lucha para la libertad, la autonomía individual y la justicia social para las mujeres. En Latinoamérica, el problema de la exclusión de la mujer y la insuficiente, aunque creciente, participación femenina para difundir, defender y promocionar sus derechos sigue siendo uno de los principales obstáculos al desarrollo. Tal como en otros países, en Chile, los sostenedores económicos de las familias, los trabajadores varones, perdieron la estabilidad laboral, mientras que las mujeres se fueron incorporando masivamente al mercado de trabajo en un clima de precarización laboral que se instaló bajo las economías neoliberales y superglobalizadas de las últimas décadas. Chile, como país recién graduado en desarrollo y con una importante tradición de organizaciones de mujeres rurales e indígenas, está conociendo nuevas formas de organización y consumo enmarcadas dentro de la economía feminista y la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria y el enfoque de género son temáticas que actualmente más preocupan al mundo de la cooperación y que además se entrecruzan entre sí. La economía de las mujeres rurales lleva interseccionando estas temáticas desde los inicios, pero es aquí y ahora cuando es necesario, exponer casos y movimientos particulares que relacionen el mundo rural de estas mujeres con las políticas y prácticas que se están desarrollando desde la economía feminista. Es indispensable valorar adecuadamente estas experiencias concretas que desde la economía feminista de América Latina se están llevando a cabo para lograr ese objetivo alternativo al de la seguridad alimentaria recogido en el objetivo 2 de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 en la que supuestamente nadie se quedará atrás.

La literatura académica al respecto resulta todavía muy escasa, siendo de especial relevancia y pertinencia hacer un estudio de caso partiendo de bibliografía feminista y literatura gris para abordar las características distintivas, fortalezas, debilidades y limitaciones de esta alternativa al modelo de desarrollo rural tradicional. Adicionalmente, es pertinente comentar los posibles puntos fuertes y aspectos de mejora a los que la cooperación internacional para el desarrollo podría contribuir, a partir de entre otras la asistencia técnica, por parte de distintos movimientos sociales europeos en los que tales prácticas se encuentran más desarrolladas. Además de analizar el papel de estos movimientos en la cooperación Sur-Sur, siendo de especial importancia para la agenda feminista latinoamericana ya que es destacable el interés de alcanzar consensos regionales por parte de la ciudadanía y los movimientos sociales en el debate de cooperación Sur-Sur y género.

El presente trabajo nace de mi compromiso personal con la lucha del movimiento feminista y con mi propósito de demostrar la transversalidad de mi grado universitario, cómo economista, mediante el que intento plasmar la aplicación de la teoría de la economía feminista a prácticas y propuestas concretas, para la creación de un nuevo modelo desarrollo rural acorde al enfoque de género y a la soberanía y seguridad alimentaria. El tema me apasiona, ya que soy una mujer nacida en un área paradigmática de la ruralidad (Los Valles Pasiegos, en Cantabria), pero del Norte, y ha sido una grata experiencia adentrarme en el mundo de las mujeres rurales del Sur global.

Considero que la problemática del trabajo es de gran interés y relevancia dentro del Máster de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ya que interrelaciona la mayoría de las asignaturas trabajadas durante el curso. En especial: *el enfoque de género, desarrollo agrícola y rural, soberanía alimentaria y sistemas alimentarios sostenibles, desigualdad y pobreza, cooperación Sur-Sur y economía del desarrollo*. Para finalizar, este trabajo pretende rendir un pequeño homenaje a aquellas mujeres que han mantenido irrompiblemente el hilo de la vida y que aún permanecen en la invisibilidad, sin las cuales no sería posible un verdadero cambio, una verdadera revolución y un verdadero camino hacia el desarrollo.

Hipótesis y objetivos generales y específicos

El **objetivo general** del estudio es analizar las prácticas de la economía feminista y discutir en particular aquellas que son claves para el desarrollo de las mujeres rurales organizadas en torno a estrategias de soberanía alimentaria en Chile.

En cuanto a **objetivos específicos** se formulan cuatro:

- Estudiar el contexto rural en Chile (Capítulo I)
- Exponer los elementos centrales de la economía feminista que resultan sinérgicos con las prácticas de las organizaciones de mujeres campesinas que promueven la estrategia de la soberanía alimentaria y el movimiento feminista (Capítulos II y III)
- Analizar el enfoque de género de las organizaciones internacionales de soberanía alimentaria, en especial la de Vía Campesina (Capítulo II)
- Analizar las prácticas y propuestas de ANAMURI, como principal organización de mujeres rurales que promueven la soberanía alimentaria y la economía feminista en el contexto rural chileno (Capítulo III).

La principal **hipótesis** con la que se trabaja a lo largo del trabajo de investigación es que: *Las estrategias de soberanía alimentaria y la economía feminista son dos ámbitos que tienden a producir sinergias para el desarrollo rural.* Dicha hipótesis se intentará aceptar y debatir a lo largo de la investigación.

Metodología y estructura

La elección de la modalidad de trabajo fin de máster de investigación ha sido una apuesta personal que buscaba indagar en lo aprendido durante el curso. La problemática elegida rige actualidad y apogeo, así como la necesidad de ser materializar académicamente:

“Si bien dichas propuestas tienen un amplio respaldo social, lo cierto es que la falta de compromiso político dificulta su materialización. Ante la indiferencia política y las situaciones de emergencia y vulnerabilidad que padecemos como consecuencia de las políticas austericidas de los últimos diez años, la realidad se ha ido imponiendo y, cada vez más, surgen otro tipo de iniciativas nacidas desde redes de colaboración y autogestión ciudadana” (García, 2018).

Por lo tanto, la elección está justificada en cuanto a relevancia y a pertinencia con el máster de Cooperación Internacional para el Desarrollo y las diferentes temáticas troncales y optativas estudiadas durante el curso.

La metodología del trabajo se basa en la triangulación de técnicas cuantitativas y cualitativas (conocida como metodología Q²).

Para la realización del trabajo, he contado con mi personal conocimiento básico en economía feminista, así como del conocimiento experto de mi tutor, Rafael Domínguez, en desarrollo y cooperación internacional para el desarrollo. También he contado con bibliografía académica y revistas de investigación facilitadas por el tutor y expertas en la temática. Además, he tenido acceso directo a las lideresas de la organización de mujeres campesinas en Chile ANAMURI, quienes han participado en una entrevista como informantes clave y como validadoras del enfoque investigación-acción-participativa que se ha intentado desarrollar.

La estructura del trabajo se desarrolla en tres capítulos principales y una última parte donde se expone las conclusiones del trabajo de investigación; y se enuncian recomendaciones y acciones de mejora para que estas prácticas y movimientos puedan seguir materializándose desde un renovado enfoque de desarrollo rural. En esta última parte del trabajo se discuten asimismo los resultados obtenidos relacionándolos con el marco teórico. El grueso del trabajo empieza con el capítulo inicial de contexto general en Chile, en el cual se expone la situación del sector rural chileno, se hace un breve repaso de la historia y las principales características sociodemográficas de la población chilena, además de diferenciar ciertas características por razón de género. En el segundo capítulo se desarrolla la teoría de la economía feminista, se relaciona con la soberanía alimentaria y se expone el desarrollo rural con enfoque de género y la propuesta feminista que se está llevando desde La Vía Campesina (LCV). Por último, en el tercer capítulo, se estudia el caso de las prácticas para la subversión feminista de la economía y en particular se explican las propuestas feministas que ANAMURI está desarrollando.

I MARCO DE ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL MUNDO RURAL CHILENO.

El mundo rural chileno y su realidad se representan de manera dividida. Por una parte, un sector de producción regido por grandes empresas transnacionales con gran capacidad de innovación, tecnología y modernización; por otra parte, los pequeños campesinos propietarios, que basan su economía en la agricultura de tradicional y que mantienen sus rasgos culturales y sociales muy definidos.

La definición y delimitación del espacio rural ofrece varias alternativas. Para la realización del análisis se utilizará la definición que realiza el INE¹, ya que posteriormente se trabajará con los datos de censo de población que facilita este organismo. En este contexto es interesante centrarse en la estructura productiva del sector agrario y su organización, así como la población residente en el territorio y su relación con el entorno, ya que el mundo rural se está convirtiendo en la periferia ante la creciente internacionalización de las economías a lo largo del mundo (Blanco Portillo y Benayas del Álamo, 1994). Máxime porque Chile es un claro ejemplo de Estado centralizado y centralista, que aleja aún más, las decisiones de diseño, ejecución de políticas y estrategias de desarrollo rural de sus actores (Oyarzun Méndez & Miranda Escolar, 2011).

1. Estructura de la población rural en el país.

Con respecto al último censo de población (2017), la población rural alcanzaba el 12,2% del total nacional, registrándose en los últimos cinco años una caída de 1,2 puntos porcentuales.² Contabilizándose un total de 2.149.740 personas que viven en el entorno rural en las diferentes regiones chilenas.

En los últimos años, Chile, al igual que otros países latinoamericanos, ha vivido un proceso migratorio a caballo, una salida frenética de la población rural hacia las ciudades. Según Kuznets (1966) cuando el crecimiento económico se mantiene y acumula en el tiempo se generan cambios estructurales que afectan a la movilidad espacial de la población (desagrarización-urbanización), entrando en relación directa con el grado desarrollo del país. Sin embargo, la reestructuración espacial operó en el ámbito social, con la migración masiva de

¹ “Un asentamiento humano concentrado o disperso, cuya población no supera los 1000 habitantes, o entre 1.000 y 2.000 en caso de que la población económicamente activa dedicada a las actividades secundarias o terciarias no supere el 50%” (INE, 1992)

² En el censo anterior (2002), la población rural representaba 13.4% del total de población chilena.

mano de obra desde el campo a la ciudad que, junto con la acelerada urbanización, el crecimiento demográfico y el diferencial de productividad e ingresos entre industria y producción agrícola; genera un éxodo rural y el consiguiente asentamiento de los migrantes en los márgenes de la ciudad y las zonas periurbanas ecológicamente vulnerables. Nacían las poblaciones callampa que dieron origen a muchas poblaciones y comunas actuales (Vilches,2010). En contraposición a Kuznets la visión del desarrollo marxista, siendo esta no solo referente a la expansión productiva sino al proceso permanente-acumulativo de cambio y a la transformación de la estructura económica y social (Amin, 2009), nos aporta una visión de la emigración como una manifestación del desarrollo desigual rural-urbano, poniendo énfasis en el trabajo cuyo valor es menor en las periferias campesinas que en los centros urbanos.

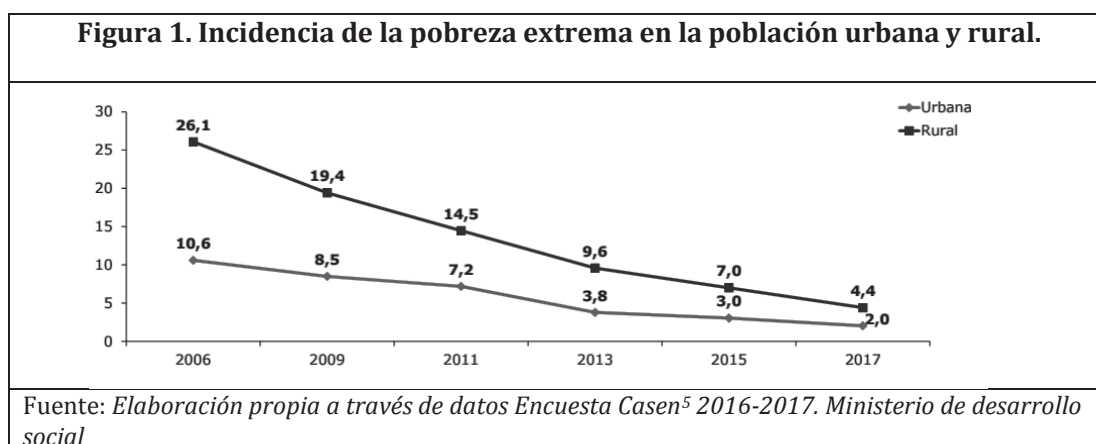
En algunas comunas rurales esta migración ha reducido la población en más del 40%, haciendo que la densidad de población quedara por debajo del umbral crítico. Es cierto que esta disminución de población en las áreas rurales es latente a nivel mundial, pero en Chile se puede ver agravada por diferentes razones a tener en cuenta, que explica el descenso absoluto a partir de 1950(Tabla1):

Tabla 1. Evolución de la población rural y urbana Chile.				
AÑOS	URBANA		RURAL	
	Habitantes	Porcentaje	Habitantes	Porcentaje
1875	725.545	34,9	1.350.426	65,1
1885	1.045.655	40,2	1.461.715	58,9
1905	1.226.435	45,5	1.469.476	54,5
1907	1.396.912	43,2	1.834.584	56,8
1920	1.732.567	46,4	1.999.006	53,6
1930	2.119.221	49,4	2.168.224	50,6
1940	2.663.479	52,4	2.390.060	47,6
1952	3.536.878	59,6	2.393.931	40,4
2002	13.090.113	86,6	2.026.322	13,4
<u>2007</u>	<u>15.424.263</u>	<u>87,8</u>	<u>2.149.469</u>	<u>12,2</u>
<i>Fuente: Elaboración propia a través de datos INE CHILE</i>				

- Las personas que viven en el medio rural chileno padecen una situación de pobreza más aguda que en las urbanas. Aunque la incidencia de la pobreza extrema³ es cada vez

³ La "pobreza extrema" o "indigencia" se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permiten satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación (NNUU, 2005).

menor en el conjunto de Chile, sigue existiendo una diferencia notoria para las diferentes zonas rural y urbana; siendo la incidencia de la pobreza⁴ en el espacio rural más del doble que en el espacio urbano (Figura 1).



- Las regiones que tienen mayor proporción de población rural son las que padecen con mayor intensidad la pobreza y la desigualdad (Mideplan, 2009), aunque la población rural ha comenzado a ser visible para las autoridades esta situación limita las posibilidades de desarrollo de los espacios rurales del país.
- El hiperpoblamiento de las ciudades y la decadencia económica-social de las periferias, han justificado un aumento significativo en las propuestas y políticas de desarrollo de zonas periféricas, pero la realidad es que la opinión de los campesinos pocas veces es escuchada y menos a la hora de darles un papel en el desarrollo que promueven. A menos que se proporcionen las herramientas para participar en el desarrollo, seguirán siendo incapaces de contribuir a la expansión de los mercados rurales, con ahorro e inversiones, todos ellos elementos de gran relevancia en cualquier proceso de desarrollo rural (Galán, 1994).

1.1. Estructura de la población femenina

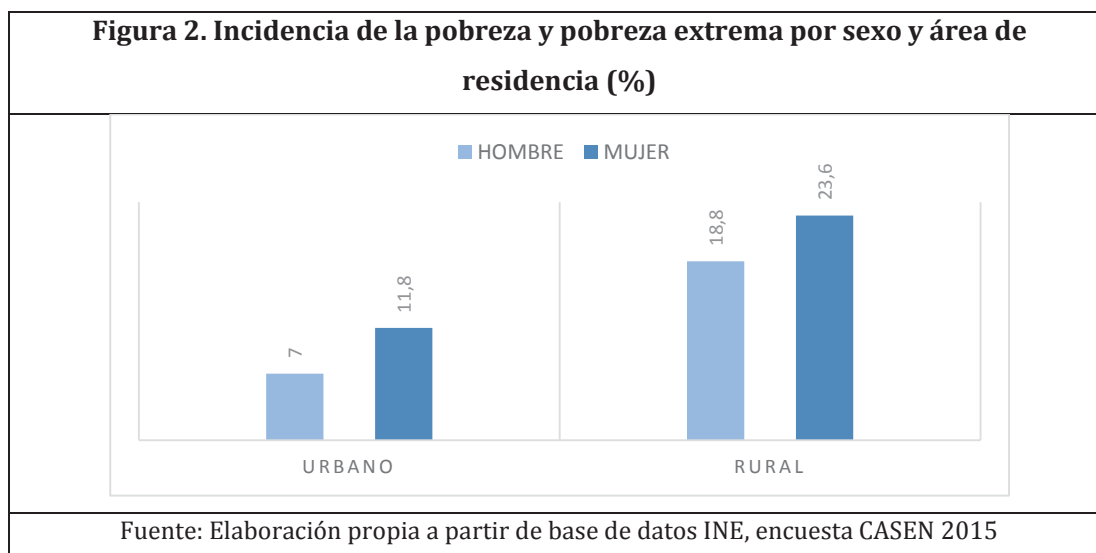
⁴ Solo pobreza de ingresos. Desde enfoque multidimensional la pobreza aún sería mayor.

⁵ Encuesta CASEN al 95% de confianza, las diferencias entre años son estadísticamente significativas para todos los periodos en ambas zonas, y entre urbano y rural para cada año considerado

Una gran parte de las mujeres rurales vive en la zona sur del país, siendo la región de los Lagos la que destaca por tener el mayor número de mujeres rurales en términos absolutos (INE, 2017). De acuerdo con las proyecciones de población del INE, la población rural femenina crecerá en Chile en los próximos años, esperándose que en 2020 el número de mujeres rurales ascienda a 1.129.509 (llegando al 7,2% del total de población chilena⁶).

En el caso de Chile, las mujeres en situación de pobreza alcanzan un 23 %. Si bien es cierto, esta cifra ha ido disminuyendo a lo largo de los años ya que en 2006 se registraba un 53% de mujeres rurales en situación de pobreza⁷ (INE, 2015).

La incidencia de la pobreza toma una dimensión mayor que la comentada para la población urbana en general, ya que al añadir la variable género podemos observar que la brecha en relación a la situación de pobreza entre hombres y mujeres rurales es más amplia (figura 2), representando así el proceso de feminización de la pobreza rural latente en América Latina. A pesar de que para analizar este fenómeno existen varias limitaciones metodológicas como la relación jerárquica entre varones y mujeres, dentro del hogar mismo (Aguilar, 2011), sí se pueden considerar otras variables como el acceso al mundo laboral, la pobreza e ingresos que se atribuye a la mujer (Contreras, De Mello y Puentes, 2011).



⁶ Tener en cuenta que también se prevé un aumento de la población total femenina, por lo que ese porcentaje se irá incrementando en línea con el crecimiento demográfico femenino general del país.

⁷ La situación de pobreza por ingresos corresponde a la situación de personas que forman parte de hogares cuyo ingreso total mensual es inferior a la “línea de pobreza por persona equivalente”

En cuanto a la formación de los hogares, los encabezados por hombres son los predominantes. En el caso de los hogares rurales, ha habido un incremento paulatino de los encabezados por mujeres llegando en 2013 a un 26,5% del total en el mundo rural. En paralelo, la participación laboral femenina ha ido aumentando con el tiempo, pero sigue existiendo una acentuada diferencia de género en las tasas de ocupación e inactividad del conjunto del país. La menor tasa de participación femenina en el mercado laboral se vincula a actividades que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo tradicional⁸ siendo las principales razones: familia, estudios o jubilación (INE, 2017). Este desajuste de género en relación a la responsabilidad del hogar y la familia es una de las brechas más profundas y latentes en todo el mundo, además al observar los datos de la encuesta Casen 2015, dónde se muestra los resultados de las razones específicas de la inactividad de las mujeres; podemos ver que el 32% de las mujeres son inactivas por razones de cuidados o de hogar, en contraposición con el 19% de las mujeres urbana (INE, 2015).

2. Hogares rurales. Transición y modernización rural.

En Chile, la modernización llegó tarde a los sectores rurales, hasta bien entrado el siglo XX, los marcos conceptuales dualistas de la teoría de la modernización asociaron la ciudad con la modernización y el mundo rural con la sociedad de lo tradicional (Valdés 2007, Campaña 2005), con una visión de lo rural como residuo de lo urbano y un concepto de desarrollo como urbanización exponencial. Actualmente, el mundo rural se ha ido transformando hacia el concepto: “nueva ruralidad”, que se toma en cuenta el mundo rural como un espacio heterogéneo, complejo, multidimensional y con crecientes intercambios campo-ciudad (Fawaz 2012) además de existir una serie de mejoras de funcionamiento, gestión y comunicaciones, un aumento de la tasa de ocupación no agrícola y una modernización exponencial de la agricultura y su mercado (Fawaz 2007, Gómez 2002, Teubal 2001).

Después de la proliferación de los centros urbanos durante los siglos XIX y XX se consolida el modelo “agroexportador” donde el binomio latifundio-minifundio hizo que la población rural siguiera con el mismo nivel de vida y poder adquisitivo que el periodo inmediatamente anterior. Desde 1930, se puede observar en Chile un cambio en las estrategias de desarrollo

⁸ Inactivas. Fuera del mercado laboral tradicional al no encontrarse dentro de la fuerza de trabajo remunerada.

rural, reemplazando el modelo agroexportador por el de industrialización sustitutiva⁹, trasladando el eje central de la economía hacia las industrias (Bonfanti, 2017). Bajo el paraguas de la industrialización se difundió un acelerado proceso de urbanización, rompiéndose pues el equilibrio campo-ciudad. Santiago, la capital de país pasó a concentrar el 30% de la población del país ante la llegada masiva de inmigrantes del mundo rural (Gómez & Echenique, 1991). Además, para la población campesina, el ISI significó un desarrollo escaso y un deterioro de las condiciones socioeconómicas; iniciando un proceso de despoblación rural y de migración hacia los espacios urbanos.

A principios de los 60, comienza la crisis social y productiva en el campo chileno¹⁰. La estructura agraria seguía presentando una fuerte concentración de grandes propiedades en manos de pocos y poderosos, a la par que una masa de pequeños campesinos disponía del resto. Es entonces, cuando el país vive graves problemas de seguridad alimentaria, ya que el sector agropecuario no logra producir alimentación necesaria para la población que estaba en crecimiento demográfico explosivo.

A partir de entonces y más aún después de la Revolución Cubana (1959), los gobiernos latinoamericanos empiezan a aplicar políticas de desarrollo del sector rural y agrícola, teniendo como resultado al cabo de unas décadas, un fuerte fortalecimiento de la agricultura campesina (Kay, 1975). La llegada al poder del gobierno demócrata en 1965 fue de gran importancia para el mundo campesino. La reforma agraria fracturó las relaciones sociales que hasta la fecha subsistían en el medio rural; se produjeron procesos de modernización, hubo una redistribución de las tierras, mejoró el acceso de los campesinos a los recursos económicos y a maquinaria agrícola y facilitó la explosión sindical campesina (Alfonso et. al., 1970). La difusión de la institucionalidad de la ciudad al campo, la carrera hacia nuevos derechos laborales, vinieron de la mano de una reforma en educación que incorporó al mundo rural, creando efectivas modificaciones en la forma de vida del campesinado (Osandón et al., 2014). Poco después, entre 1964-1973, con la llegada de Unidad Popular¹¹ al poder, la importancia del problema agrario se acentuó y aumentó la presión por acelerar el proceso de reforma agraria. Una coalición nacional de fuerzas conservadoras y las fuerzas armadas puso fin con un golpe de estado al gobierno de Allende. El gobierno de Pinochet empezó una revancha infame contra los

⁹ ISI: un modelo de desarrollo económico, adoptado en América Latina, que se propuso el reemplazo de bienes importados por bienes producidos localmente. Las políticas económicas derivadas de este modelo fueron aplicadas principalmente durante las décadas del 50 y 60 (Bonfanti, 2017).

¹⁰ Crisis paralela a la mayoría de países latinoamericanos.

¹¹ Coalición electoral de partidos de izquierda chilenos. Presidente de la república Salvador Allende.

miembros del movimiento popular chileno que habían afirmado una serie de demandas sociales durante las últimas administraciones de Frei (Demócrata) y Allende (Socialista), encarcelaron y torturaron a miles de campesinos y otros revolucionarios, que habían formado parte de esta lucha por la dignidad y la justicia social (Haslam, 2005). La dictadura militar desplegó el programa neoliberal de reestructuración económica como base para la creación de una economía de libre mercado. La contrarreforma agraria empezó en 1973 y duró hasta la década de los 80, llevándose a cabo una política agraria para desarrollar un mercado de tierra abierto, conducente a una agricultura de orientación capitalista (Kurtz, 1996). La contrarreforma agraria limitó los derechos y tierras conquistados por los campesinos del medio rural. El Estado frenó las políticas de desarrollo agrario, dando paso a las macroempresas exportadoras, y al mercado empresarial-rural sin cortapisas que volvió a concentrar la propiedad de la tierra (Canales y Canales, 2013; Bengoa, 2013).

A partir de los años 80, el modelo exportador transformó el mundo rural en un espacio de inversiones extranjeras y nacionales (Harvey, 2007). Como consecuencia de estas grandes inversiones, la actividad agraria pasó a tener grandes incentivos que supusieron: una evolución favorable del mercado interno y externo, cambios en la estructura del uso del suelo y mejora de los niveles de productividad y en consecuencia de la competitividad¹². Con la democratización política, la entrada de las nuevas tecnologías (internet, teléfono móvil) en la década de los 90 se desdibujan aún más las fronteras campo-ciudad, surgiendo nuevos escenarios en el medio rural: turismo rural, agroindustriales, vitivinícolas, frutícolas, actividades agroexportadoras... El espacio rural chileno ha sufrido más de tres lustros de política neoliberal, comienza a reflejar, nítidamente, la existencia de dos mundos en su interior: el agroempresarial moderno y dinámico, y el campesino, estático y tradicional (Valdés et al, 2014).

Hoy en día, el hogar rural chileno tiene características heredadas de las estrategias de modernización. Han convivido un modelo de desarrollo redistributivo (la reforma agraria de los años 60-70) y un modelo neoliberal que ha “globalizado” el medio rural. Ahora bien, de cara al futuro existe cierta incertidumbre sobre si el espacio rural campesino superará el *gap* de la internacionalización o desaparecerá en manos de la agroindustria y las grandes compañías.

¹² Además de reducción de costes y generación de economías de escala.

3. Estructura socioeconómica del campesinado chileno.

La evolución del sector rural chileno ha estado fuertemente influenciada por la política macroeconómica del país, ya que la variación de los tipos de cambio, aranceles, los acuerdos comerciales y la fluctuación de los precios del sector, han convertido al sector en un camaleón que se ha ido adaptando y fortaleciendo ante la volatilidad de la coyuntura económica.

Es interesante analizar la estructura socioeconómica en relación a la transición del sector y la historia del país. Partimos de los años 90, dónde la producción agraria conoce un fuerte crecimiento por la situación de bonanza y expansión que vivía el mercado interno. Desde entonces, tras la crisis de los tigres asiáticos¹³ y lo poco favorecedores que fueron para el sector rural los Acuerdos de Complementación Económica (ACE)¹⁴ y Tratados de Libre Comercio (TLC)¹⁵, se produce un decrecimiento y cambio en la tendencia (Oyarzun Méndez, E. G., & Miranda Escolar, B, 2011). Pero la participación del sector en el conjunto de la economía se ha mantenido estable, ahora bien, continúa con problemas estructurales, que conciernen a la pequeña agricultura y solucionables a largo plazo.

Ganado caprino: explotaciones de 20 cabezas y +

Ganado Ovino: explotaciones de 60 cabezas y +

Ganado Bovino: explotaciones de 10 cabezas y +

	2007	2010	2013	2015	2017
Ganado caprino	607.940	667.052	461.645	412.538	447.141
Ganado Ovino	2.863.612	2.660.373	2.428.310	2.185.449	2.037.516
Ganado Bovino	3.408.419	3.007.883	2.735.857	2.890.840	sin datos

Fuente: Elaboración propia a través de datos de ODEPA y Censo agropecuario 2017

Las principales producciones agrícolas de Chile se presentan en la Tabla 4, en la que se refleja el salto espectacular que tuvo lugar en la década inmediatamente anterior a hoy en día,

¹³ Chile destinaba gran parte de las exportaciones a países asiáticos.

¹⁴ La diferencia principal entre ACE y TLC es que los primeros están enfocados al mercado de bienes mientras que los segundos abarcan temas más amplios (derechos de propiedad intelectual, compras públicas, inversiones...).

¹⁵ Tratado de libre comercio con México y Mercosur. Tratados de Libre Comercio (TLC) con importantes socios comerciales del país: Canadá (julio 1997), México (1999), Unión Europea (febrero 2003), EE.UU. (enero 2004), Corea del Sur (abril 2004), China (2005), Japón (2006). Aunque el que mayor visibilidad ha tenido ha sido el TLC con EEUU.

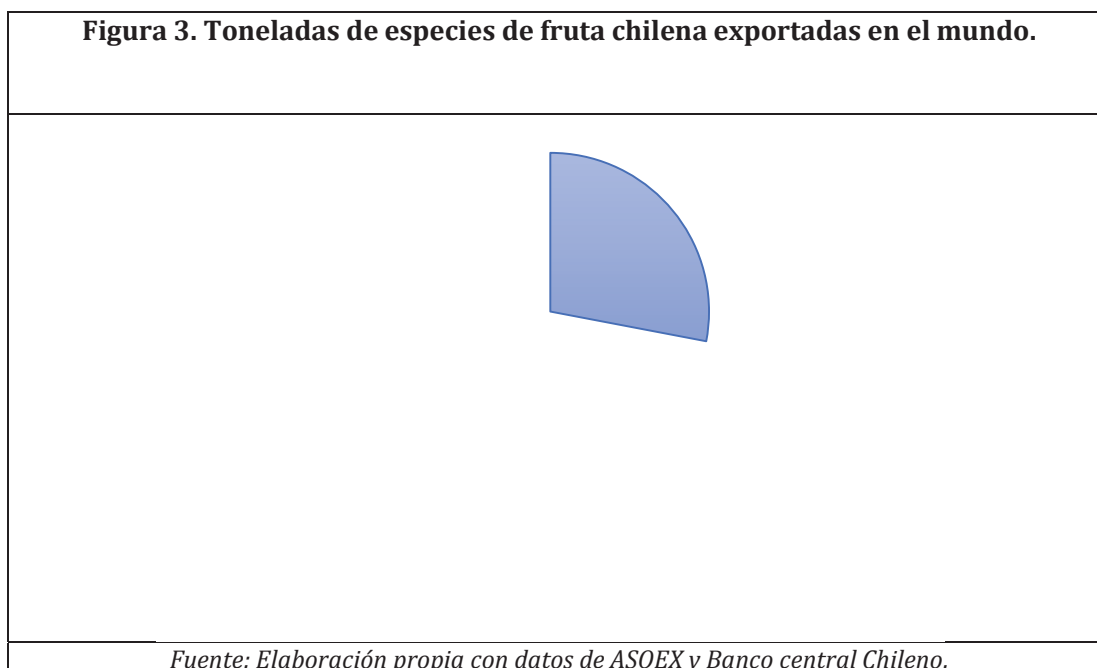
experimentando posteriormente una caída en todos los cultivos. En la Tabla 2 podemos ver el número de explotaciones ganaderas, dónde destacan las explotaciones ovinas y bovinas. Hay que mencionar que la carne de ave presenta la mayor producción de Chile y dentro de las carnes de ave, la de pollos broiler representó un 84% del total y la carne de pavo 15,2% (Odepa, 2017).

Tabla 3. Producción anual de los principales cultivos en las temporadas agrícolas(toneladas)					
Cultivos	2002/03	2003/04	2004/05	2008/09	2016/17
TRIGO	1.797.084	1.912.652	1.851.940	15.239.213	1.349.492
AVENA	488.050	538.600	357.352	3.808.527	713.102
CEBADA	77.010	56.156	102.417	973.698	108.269
MAIZ	1.189.729	1.320.606	1.507.766	13.579.209	1.062.589
ARROZ	140.849	119.265	116.832	946.725	127.866
POROTO	47.909	48.712	44.597	234.193	17.442
LENTEJA	701	791	1063	7191	1.153
GARBANZO	3.085	2.941	2.919	29.888	245
ARVEJA	879	1.023	1.023	22.896	-
CHICHARO	566	193	193	2.988	-
PATATA	1.093.728	1.144.170	1.115.736	10.813.492	1.426.479
MARAVILLA	2.613	3.218	2.793	79.715	10.763
REMOLCHA	1.953.306	2.278.303	2.597.771	14.206.681	1.770.497
LUPINO	43.520	52.011	63.246	737.066	-
TABACO	7.713	9.321	9.850	79.495	4.315

Fuente: Elaboración propia a través de datos INE y censo agropecuario 2017

Los dos sectores que destacan por encima del resto son el sector forestal y el frutícola, ya que han protagonizado un desarrollo rural y agrario fuerte y competitivo. Según el CONAF (Corporación Chilena Nacional Forestal) alrededor del 50% del territorio nacional está formado por suelos con aptitud forestal.

A pesar de la relevancia de este sector para la economía del país, su desarrollo presenta bastante polémica, principalmente por las externalidades negativas relacionadas estrechamente con el aprovechamiento de los recursos naturales.



El sector frutícola ha estado en continuo crecimiento, con un aumento de la superficie plantada del 25% en el periodo 2006-20017 según datos de los catastros Odeoa-Ciren. Es llamativo el fuerte crecimiento del avellano europeo (+290%) y el de los arándanos, cerezos, uvas, mandarinos y nogales (100%). Las exportaciones siguen siendo el objetivo primordial de la producción frutícola nacional. La apertura de nuevos mercados y la extensión de los mercados tradicionales han jugado un papel fundamental en la permanencia de la industria frutícola chilena en los mercados externos (Odepa, 2017). Actualmente 2.616.527 toneladas de fruta son exportadas del mercado chileno, siendo llamativa la exportación de uvas y manzanas (Figura 3).

En cuanto a la industria vinícola presenta una producción de amplia diversidad. Hay más de 12.000 productores de uva para vinificación y cerca de 140 viñas elaboradoras, que en el año 2016 llegaron a producir 10,1 millones de hectolitros de vino (SAG, 2016).

En los últimos años, las actividades no agrícolas se han difundido entre la población rural chilena, de modo que para gran parte de esta constituyen un complemento significativo de sus ingresos. Entre tales actividades, el turismo rural y derivados, ha empezado a ser potencialmente notable para la diversificación de la economía rural en términos de ingresos y empleo (Blanco Portillo & Benayas del Álamo, 1994.). Estas actividades no agrícolas se encuentran en un proceso de posicionamiento de la oferta, con el establecimiento de redes de

agroturismo que están generando economías de escala en lo referido a organización administrativa y promoción de sus asociados (Oyarzun Méndez & Miranda Escolar, 2011).

Como hemos podido observar, el sector se mueve entre dos mundos. Un primer mundo donde conviven empresas transnacionales y empresas de mediano tamaño diversificadas, y otro mundo poblado por campesinos inmersos en una economía de subsistencia¹⁶. Esta agricultura familiar o campesina tiene grandes problemas con respecto a su viabilidad ya que las explotaciones obtienen rendimientos muy bajos, presentan escasa dotación de tierra con limitados recursos de capital y gran rendimiento laboral con condiciones ambientales y de salud pésimas (Correa, 1995; Amtmann, 1999).

¹⁶ Aunque con matices ya que, aunque mayoritariamente su forma de vida sea basada en la agricultura de subsistencia, dependen de alguna forma del mercado de bienes o factores bien como demandantes o como oferentes.

II ECONOMÍA FEMINISTA. MUJER RURAL Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: EL FEMINISMO CAMPESINO DESDE VÍA CAMPESINA

Las mujeres que trabajamos en el campo tenemos doble ración de problemas: los mismos problemas que los hombres, más los propios por ser mujeres.

1. Economía feminista y desarrollo.

Dada la temática del presente trabajo de investigación, y los objetivos propuestos, resulta interesante profundizar en una de las corrientes teóricas feministas, que tendría posibilidades y afinidades converger con La Vía Campesina: la economía feminista.

El sistema capitalista patriarcal imperante, organizado por la acumulación de capital y la obtención exponencial de beneficios, instiga a la invisibilización del trabajo de cuidados y el expolio de la naturaleza y sus servicios ambientales, quedando estos totalmente ocultados a pesar de tener un carácter fundamental para la supervivencia humana.

Ante la necesidad de la incorporación de las relaciones de género como una variable en la explicación del manejo de la economía surge una corriente de pensamiento económico heterodoxo: *la economía feminista* (Nelson, 2003). La economía feminista estudia la provisión del bienestar, jugando un papel de gran relevancia el trabajo destinado a cuidar de las personas y estudiando cuales son las modalidades de política-económica más adecuadas para mejorar el bienestar conjunto de una población y momento determinado. En contraposición, la economía ortodoxa ignora el concepto de desarrollo como autorealización o perfeccionamiento personal y lo asemeja al concepto de crecimiento exponencial, dependiente fundamentalmente de la tasa de ahorro. En suma, se trata de ampliar o trastocar la corriente imperante de la economía desde una perspectiva de género para crear una ciencia económica más potente desde la teoría y viable desde la práctica (Domínguez, 2002).

El análisis crítico de las diferencias entre hombres y mujeres se remonta a finales de los años 60, pero es en 1992 cuando el término economía feminista se institucionaliza con la creación de la asociación internacional de economistas feministas (Domínguez, 2002). Paralelamente, en los

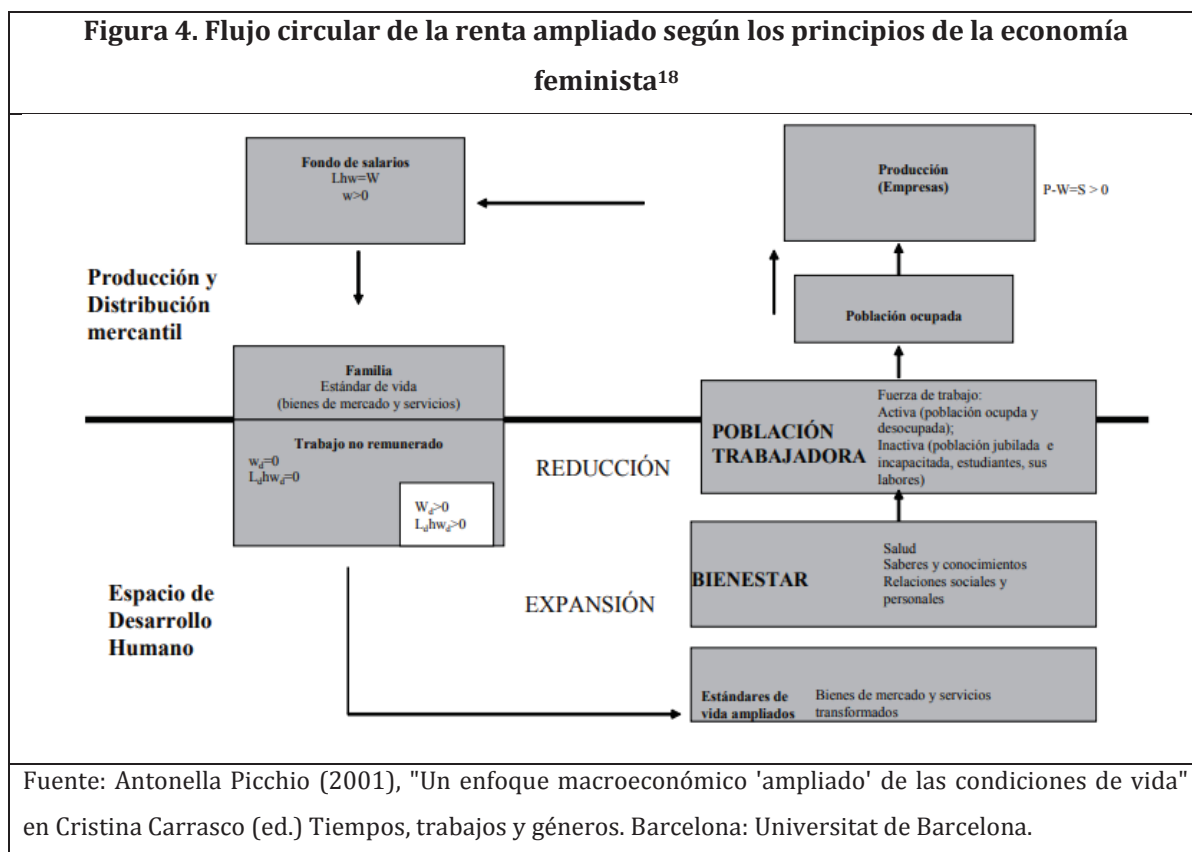
años 70, se empezaban a cuestionar los supuestos teóricos del desarrollo¹⁷ y se empiezan a desarrollar diversos enfoques para atender el problema de las mujeres, entre ellos el enfoque de género y desarrollo (García, 1994). Este enfoque surge como iniciativa de las mujeres del tercer mundo buscando paliar las diferencias de género, clase y etnia (Sen, 2011); el objetivo de su estrategia de intervención es el empoderamiento de las mujeres, siendo esenciales los cambios jurídicos, cambios en los sistemas de propiedad, acceso y utilización de recursos. La economía feminista se define en plural. No es una única idea sino, más bien, un "abanico de posicionamientos"(Carrasco 2014). La contraposición de la teoría dominante suscita la necesidad de instaurar y examinar las diferentes propuestas existentes en la economía feminista, añadiendo políticas activas e incorporando reflexiones de economistas como Amartya Sen, que destapan un nuevo aporte para la economía feminista.

1.1. Principios de la economía feminista.

La economía feminista sostiene la existencia de dos condiciones básicas de vida: la vulnerabilidad y la eointerdependencia; así como la universalidad y la singularidad como criterios éticos fundamentales. Parte de la idea de que todas las personas son relevantes (universalidad), reconociendo y poniendo en valor la diversidad humana (singularidad), haciéndose eco de la fuerte conexión del ser humano con la naturaleza (ecodependencia) y con el resto de seres humanos (interdependencia).

El primer aporte de la economía feminista es la propuesta de ampliar la noción de economía y trabajo utilizada. Además de los procesos mercantiles, hay otro gran ámbito de actividad económica protagonizado por los hogares. En este espacio se produce un doble proceso económico: extensión del bienestar y transformación de los recursos provenientes del mercado (cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa...). Entendiendo expansión del bienestar como la forma de garantizar que los recursos extendidos y/o transformados finalmente responden a las necesidades de cada persona.

¹⁷ Esther Boserup, en su libro *Woman's role in economic development* (1970), mostraba al mundo la contribución de las mujeres en las sociedades "subdesarrolladas", cuestionando los supuestos teóricos de la concepción del desarrollo que ignoraban la participación de las mujeres en la economía.



Son muchas las autoras que destacan la intersección entre la economía ecológica¹⁹, los ecofeminismos y la economía feminista²⁰. La sostenibilidad de la vida planteada desde la economía feminista intenta alejarse del discurso androcéntrico, y acentúa la ética del cuidado (Agenjo, 2013). Desde la economía ortodoxa, el sostenimiento de la vida nunca ha sido una preocupación central (Carrasco, 2003), siendo necesario una discusión sobre las estructuras económicas, sociales y políticas con las que convivimos hoy en día. Una tensión que aparece frente al concepto de sostenibilidad de la vida es las implicaciones que tendría dejar de producir bienes en sociedades con crisis económicas estructurales (Andrieu & Eliosoff, 2019): ¿"Podemos pensar una transformación de las matrices productivas en países como los

¹⁸ Este gráfico tampoco se propone como la visión completa de la economía; faltan elementos fundamentales, como el estado, el ámbito comunitario o la interrelación entre economía y naturaleza.

¹⁹ La economía feminista hace referencia a lo económico poniendo en el centro de la escena los cuidados para la vida. La economía ecológica desde las relaciones entre sociedad y el ecosistema, y el ecofeminismo establece el camino que permitan avanzar entre ambos en propuestas desde y para la práctica. (Andrieu & Eliosoff, 2019)

²⁰ Herrero (2018), Pérez Orozco (2014), Carrasco (2018) y Agenjo (2017).

latinoamericanos, donde se enfrenta el desafío de garantizar la reproducción para grandes porcentajes de la población?”. Desde la economía feminista se plantea que, frente a la crisis civilizatoria actual, es de obligado cumplimiento un cambio en el modelo de vida remarcando que no es una opción sino una obligación (Pérez Orozco, 2014).

1.2. Economía feminista desde América Latina.

El desarrollo económico de América Latina ha estado caracterizado por la desigualdad de ingresos y riqueza en cada país, además de los contrastes en la situación entre mujeres y hombres. Los grandes cambios demográficos han acompañado a los progresos de las mujeres en términos de trabajo, educación y política (Cepal, 2015). Sin embargo, en los últimos años se ha podido observar un creciente patrón de feminización de la pobreza²¹ y siguen existiendo numerosas formas de violencia contra las mujeres.

Se reconoce que mujeres y hombres sufren las penalidades estructurales de forma desigual. Y la interseccionalidad raza-clase-género pone el acento en la existencia de diferentes categorías de mujeres dentro de la región cuyos intereses pueden ser dispares. En este sentido, la mirada de la economía feminista de América Latina tiene ese punto de partida en particular y en contraste con los países del Norte (Vásconez, 2012).

Desde el feminismo popular latinoamericano se disponen nuevas formas de pensar la producción, el consumo y el mundo de los cuidados, siendo un ejemplo práctico, que, pese a sus circunstancias, nos hace imaginarnos de una forma alternativa el sur global o países en vías de desarrollo. Estas experiencias de mujeres en Latinoamérica inspiran a los ecofeminismos de Shiva y Mies y aportan desde la praxis nuevas formas de intersección entre la economía feminista, los ecofeminismos y la economía ecológica (Andrieu & Eliosoff, 2019).

2. Desarrollo rural desde la economía feminista.

Como ya se ha comentado en el primer capítulo del trabajo, el hecho de que las actividades productivas de las mujeres sigan siendo vistas como una extensión del trabajo doméstico, produce una doble invisibilización: del trabajo hecho por las mujeres en general y del realizado

²¹ Feminización de la pobreza: es el incremento de los niveles de pobreza entre hombres y mujeres que se traduce en un aumento de la proporción de mujeres dentro de la población considerada pobre.

en la agricultura campesina, que resulta minusvalorada (Nobre Pacheco et al. 2012). En correspondencia, mientras que los feminismos del Norte se han centrado en la visibilización del trabajo de cuidados, los feminismos del Sur global son los que están intentando en mayor medida la visibilización del trabajo de las mujeres campesinas.²²

¿Es posible plantear un desarrollo rural sin las mujeres rurales, o sin tener en cuenta que la mujer es un agente muy importante en este proceso? No hay duda de que es imposible plantear un desarrollo rural sin la presencia de mujeres y sobre todo de mujeres jóvenes. Para ello, se están llevando a cabo redefiniciones en el campo de la agricultura familiar y campesina. La primera es la comprensión del papel fundamental que realizan las mujeres en el mundo rural y la segunda es el auge de ideas de producción diversificada para la garantía de soberanía alimentaria. Esto, forma parte de la recuperación del conocimiento histórico de las mujeres y toma un papel muy importante en contra de la agricultura capitalista, demandando el acceso a la renta y a la autonomía política-personal (Orozco, 2014); siendo de gran ayuda a la hora de reforzar las formulaciones prácticas de la economía feminista.

Más allá de la globalización y de cómo ha afectado a las mujeres, cabe señalar las políticas impuestas desde organizaciones como la OMC, ya que han afectado principalmente a mujeres y en particular a sectores rurales y países *menos desarrollados* (Sabaté, 2000). Además, en América Latina otro aspecto a señalar es la propiedad de la tierra. Un estudio realizado por León y Deere (2004) sobre las reformas agrarias, demuestra que el neoliberalismo ha generado mecanismos que facilitan el acceso a la tierra pero que son los movimientos de mujeres-feministas los que han conseguido más logros en este terreno. Aunque la legislación consiguió crear mecanismos específicos de inclusión de mujeres como beneficiarias de las nuevas políticas de tierras, en Latinoamérica la privatización y parcelación del sector agrario perjudicó en buena medida los derechos de las mujeres a la tierra, no obstante, la llegada del neoliberalismo y la globalización coincidió con la llegada del movimiento de mujeres y el compromiso de los estados con la igualdad de género.

Además, señalan que los países que adoptaron “contrarreformas agrarias” (parcelación, privatización...) reformaron en gran medida los derechos de las mujeres en relación a la tierra. En las regiones en desarrollo, en media, las mujeres poseen menos explotaciones que los hombres y tienen menor acceso a los distintos recursos agrícolas (FAO, 2011)

²² Desde España hay varios estudios de campesinado feminista. Para el caso de Euskadi, véase Urretabizkaia (2012).

“En comparación con sus homólogos masculinos, las agricultoras de todas las regiones del mundo tienen menos control sobre la tierra y el ganado, hacen un uso mucho menor de las variedades de semillas mejoradas e insumos adquiridos, como los fertilizantes, sus posibilidades de utilizar créditos o seguros o de acceder a servicios de extensión son mucho menores y su nivel de educación es inferior”

Concretamente en América Latina, el concepto de desarrollo rural se vincula a procesos de educación del pueblo y la idea de economía feminista se usa para dar visibilidad al día a día de muchas mujeres populares y campesinas que rechazan el modelo de desarrollo hegemónico, interaccionando con las bases de la economía ecológica y con la economía social y solidaria (Orozco, 2014).

2.1. Desarrollo rural: El enfoque rural de género.

Según la visión convencional para elaborar programas y proyectos de desarrollo rural, se privilegia el razonamiento microeconómico-macroeconómico. En cambio, el dinamismo social de los valores y culturas que conviven en el seno de la vida rural no tiene un papel central a la hora de diseñar políticas de desarrollo rural. Esto, mina la efectividad de los proyectos ya que intenta acelerar el desarrollo (Cernea, 1995).

Tras el enfoque mujeres en el desarrollo (que tomaba a éstas como un colectivo indiferenciado y pasivo) se ha pasado al enfoque de género y desarrollo basado en empoderamiento de las mujeres como sujeto colectivo, diferenciado por la interseccionalidad de clase y raza. Desde este enfoque, se reconocen las dimensiones culturales y de poder del mundo rural, con otros factores económicos que podrían contribuir a una mejor valoración, comprensión y atención del mundo rural (Baca Tavira & Herrera Tapia, 2008). La perspectiva de género ha contribuido al cambio paulatino de las prioridades de proyectos y políticas, puesto que se ha conseguido identificar las necesidades e intereses estratégicos y las relaciones entre los géneros con respecto al acceso de recursos y beneficios así como la participación en los procesos de decisión (Naciones Unidas, 2006).

Es importante señalar que la perspectiva de género no se incorpora en el desarrollo rural como resultado de una moda o un acto que insiste en incorporar el género en todo, sino que cumple la misma evolución experimentada por los modelos de desarrollo. También hay que aceptar que el mantenimiento de la agricultura tradicional en países en desarrollo no es un capricho romántico de aferrarse al pasado, sino una superación de las lógicas del capitalismo y se alista en la larga transformación del socialismo mundial (Amin, 2015).

2.2. Soberanía alimentaria y mujer rural.

¿Existen vínculos entre la dominación del sistema agroalimentario mundial sobre la naturaleza y el sometimiento de las mujeres campesinas? Sabemos que el modelo de producción alimentario actual es insostenible. No tiene en cuenta los impactos negativos que ocasiona a nivel social, medioambiental y de seguridad alimentaria. El objetivo último del sistema es la expansión y acumulación de capital, desconectándose de la satisfacción de necesidades alimentarias (Orozco, 2012).

Desde la Soberanía Alimentaria, al igual que desde la economía feminista, se pone en duda y se denuncia el sistema capitalista imperante, que ha convertido los alimentos en meras mercancías, anteponiendo los intereses del mercado a los de las personas. Igualmente, se encuentran similitudes entre la explotación de la naturaleza y el sometimiento de las mujeres, apartadas del ámbito privado y haciendo trabajos gratuitos e invisibles (labores domésticas, labores agrícolas y rurales no reconocidas en las estadísticas). Siendo ellas el colchón del sistema, reajustando los trabajos invisibles para garantizar la satisfacción de necesidades (García Forés, 2012). La soberanía alimentaria revaloriza la agricultura local, campesina y busca la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales. Igualmente, reconoce la diversidad étnica, el derecho de producción y gestión del espacio rural y los diferentes conocimientos y formas de organizarse.

Para conseguirlo se deberían adoptar nuevas prácticas de desarrollo rural y agroecológico, que recuperen el objetivo último (alimentación y satisfacción de necesidades), donde desaparezcan los roles mujer-hombre y donde se fomente el desarrollo femenino en el mundo rural, ya que contribuye de manera indispensable al fomento de la seguridad y la soberanía alimentaria (Puleo, 2013).

2.3. Soberanía alimentaria y economía feminista ¿Juntos, separados, complementarios u opuestos?

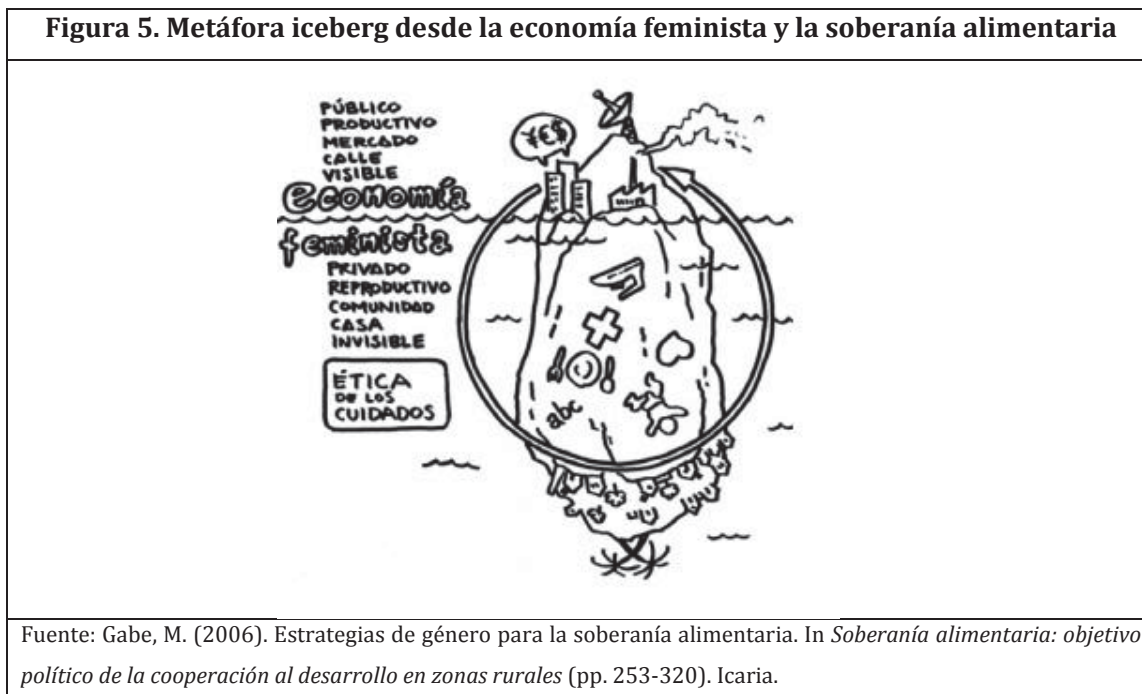
Feminismo, seguridad y soberanía alimentaria son palabras que asociamos a luchas y proyectos políticos lejanos y en construcción. Y lo sentimos aún más lejanos cuando estos se relacionan entre ellos. ¿Conviven fácilmente juntos? La soberanía alimentaria nace en LCV como alternativa política al sistema agroalimentario imperante, activándose como el derecho de los

pueblos a decidir y controlar de forma autónoma su alimentación. Además, es campesina ya que utiliza el conocimiento tradicional para generar esa autonomía.

No podemos asumir que la soberanía alimentaria tenga una perspectiva feminista mismamente. Las desigualdades de género continúan muy arraigadas en el mundo campesino y agroalimentario. Además, las mujeres de LCV necesitaron crear una asamblea propia dentro de la organización para luchar por los temas feministas. Lo que sí podemos pensar es que ambos conceptos tienen una base de justicia social y luchan por la igualdad de género, tendiéndose a producir sinergias entre ellos.²³

La *sostenibilidad de la vida* como eje vertebrador de la economía feminista ha logrado hilvanar marcos conceptuales con planteamientos y experiencias alternativas al modelo de desarrollo hegemónico. Alrededor de estos puentes conceptuales, se establecen, principalmente, demandas en torno a la soberanía y seguridad alimentaria, el acceso a recursos naturales y la resistencia al extractivismo sostenidos por movimientos de mujeres campesinas, productoras e indígenas (como ANAMURI). El punto en común de estas experiencias es la crítica al sistema neoliberal, al avance de los mercados capitalistas bajo la excusa del crecimiento económico sin límites y a la explotación masiva de recursos naturales.

Figura 5. Metáfora iceberg desde la economía feminista y la soberanía alimentaria



Fuente: Gabe, M. (2006). Estrategias de género para la soberanía alimentaria. In *Soberanía alimentaria: objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales* (pp. 253-320). Icaria.

²³ También con los ecofeminismos, economía social y solidaria, economía del Buen Vivir...

Para la economía feminista existe un conflicto entre el capital y la vida. Pérez Orozco (2014) lo explica con algunas pautas de la economía marxista: "Para el capitalismo la máxima es la acumulación de beneficios y utiliza la vida como un medio para lograr su objetivo". Una lógica de modelos de producción que ataca la vida porque su objetivo es la acumulación de recursos. Esta acumulación se sostiene de la depredación de los territorios y de la invisibilización histórica del trabajo femenino. Uniendo de nuevo la soberanía alimentaria y la economía feminista al manifestar la relación imposible entre la sostenibilidad de la vida y la lógica productivista capitalista.

En suma, desde la soberanía alimentaria y la economía feminista se denuncia el sistema capitalista patriarcal, se reivindica el conocimiento tradicional de las mujeres en la actividad agraria y alimentaria, se rechaza la condición de mercancías tanto de la naturaleza como de las mujeres para su instrumentalización en la acumulación de capital. Las estrategias de soberanía alimentaria y la economía feminista son dos ámbitos que forman una asociación indispensable: visible en la agenda reivindicativa de las mujeres de LCV que asocia justicia de género con la propuesta de la Soberanía Alimentaria (García Fores, 2011).

3. Feminismo rural desde La Vía Campesina.

La Vía Campesina (LVC) se autodefine como un movimiento compuesto por diferentes personas que están vinculadas a la tierra, de diversas culturas y países. A través de los textos y definiciones que se exponen desde LVC podemos ver un cambio en la composición del movimiento a lo largo de los años. De estar compuesto mayoritariamente de pequeños campesinos y agricultores de todo el mundo ha evolucionado hacia un conjunto heterogéneo de "organizaciones de mujeres rurales, campesinos y campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo, pueblos indígenas, afrodescendientes, y juventud rural, de Asia, Europa, América y África" (La Vía Campesina, 2008). La vinculación a la tierra ha sido el elemento que ha constituido su inicio y sigue siendo un factor común hoy en día. La identidad de productores y productoras de los alimentos se ha concretado en una identidad campesina, la cual implica una forma de ser, pensar, actuar y producir en el mundo, en definitiva, un modo de vida rural.

Aunque había empezado a formarse desde los años 80', fue con el inicio de la Ronda de Uruguay (1993) cuando se constituye LCV, movimiento resistencia de las políticas neoliberales,

particularmente de la liberación agrícola entre otras puestas en marcha desde la OMC. Su objetivo no era incorporarse al modelo hegemónico, ni tampoco generar un conflicto entre campesinos del Norte y del Sur, sino cuestionar el modelo imperante desde la base y establecer un nuevo modelo de desarrollo y producción agrícola (Velasco, 2010). En el año 1996, coincidiendo con la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de la FAO en Roma, desde la Vía se planteó la propuesta de la soberanía alimentaria como una alternativa política al sistema agrícola y alimentario²⁴.

Al ser un movimiento de carácter transnacional, LCV tiene una estructura compleja dividida en 8 regiones²⁵, constituyendo el bloque latinoamericano el más fuerte dentro del movimiento: 86 organizaciones de un total de 180 (LCV, 2017). Esta gran adherencia de organizaciones está condicionada por el hecho de que Latinoamérica ha sido una de las regiones en dónde han impactado, en mayor medida, las políticas de ajustes estructurales respecto a la agricultura, además de las reformas y contrarreformas librecambistas impuestas desde el FMI y el Banco Mundial que han conseguido concentrar la propiedad de la tierra y producción en manos de grandes transnacionales (Such, 2006). A esto se suma la ubicación de América Latina y el Caribe en el informe de seguridad alimentaria de la FAO 2018, ya que es un área geográfica con una gran cantidad de subnutridos²⁶ y con alto grado de inseguridad alimentaria en contradicción con su posición en primer lugar en índices de producción de alimentos por regiones (FAO, 2018).

Desde el movimiento se defiende los derechos de las mujeres y la igualdad de género a todos los niveles. Hoy en día, la organización se reafirma con valores feministas; de hecho, en la propia página web de presentación admiten el interés y papel fundamental que juegan las mujeres en el trabajo de LCV, situándose la lucha de mujeres en dos niveles: la defensa de los derechos de las mujeres dentro de las organizaciones y en la sociedad y, en otro nivel, la lucha como campesinas, contra el modelo de agricultura neoliberal (EHNE y La Vía Campesina, 2009). Desde su constitución, el trabajo feminista en La Vía ha dado importantes pasos adelante, reorientando su política incorporando aportes feministas a los análisis de La Vía. Incluso en la definición del concepto de soberanía alimentaria en 1996, las mujeres aportaron demandas

²⁴ Esta alternativa no implica un retroceso romántico al pasado, sino que mezcla prácticas tradicionales y nuevas tecnologías con los nuevos saberes (Desmarais, 2007).

²⁵ África, Europa, Centroamérica, El Caribe, Sudamérica, Norteamérica, Asia del Sur y Asia-Pacífico.

²⁶ En América Latina y Caribe la prevalencia de inseguridad alimentaria es mayor en mujeres que en hombres según FAO 2018.

propias como la necesidad de producir localmente alimentación. Como señala Desmarais (2007):

En la mayoría de los países, las organizaciones campesinas y agrícolas están dominadas por hombres. Las mujeres de La Vía Campesina se niegan a aceptar estas posiciones subordinadas. Aun reconociendo el largo y difícil camino que queda por delante, ellas aceptan de forma entusiasta el desafío y juran llevar a cabo un papel destacado en moldear La Vía Campesina como un movimiento comprometido con la igualdad de género.

En América Latina, además de confrontar al capitalismo y el patriarcado, LCV ha luchado contra la dominación imperialista/neocolonialista: "Nos solidarizamos con los miles de mujeres indígenas y campesinas empobrecidas, sus comunidades y pueblos, que enfrentan las crudas consecuencias de una situación de injusticia, impuesta a nombre de la modernidad y el progreso" (Asamblea de Mujeres-CLOC, 2001).

Dentro de los objetivos específicos planteados desde el proyecto feminista de LVC se establece la resistencia al sistema patriarcal y a nivel latinoamericano, la construcción feminista de la mano de un proyecto social. Este proyecto se ha ido desarrollando de forma gradual y es bastante similar al feminismo de la subsistencia (Shiva & Mies, 2014) en donde convergen la lucha por lo material (producción, alimentación) con lo simbólico (género, ruralidad...). Se señala también que, hoy en día, las crisis socioecológicas y la mercantilización tanto del cuerpo como de la naturaleza están a la orden del día en un contexto de máxima producción, pero hambre en el mundo, además de señalar la amenaza notoria del sistema tecnológico y productivo de capital donde la privatización de bienes comunes es una pieza clave en la consolidación de macroempresas (Mies & Shiva, 2016). Sin duda una de las cuestiones más interesantes que se identifican en el movimiento de LCV es que hoy en día, existen ciertas condiciones de posibilidad para desarrollar un proyecto feminista dentro del movimiento y que se configure una identidad feminista propia. En suma, LVC se presenta como un movimiento activo en lo que respecta a la construcción de un marco de conocimiento diverso, en donde, aunque es claro su objetivo central se van incorporando otras posturas y proyectos. Este es el caso de la economía feminista que con la suma de distintas influencias teóricas y prácticas en el propio ejercicio de militancia de las asociaciones miembros del movimiento, como es el caso de ANAMURI, está siendo incorporada a la propuesta feminista dentro de la organización.

III MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LA RED ANAMURI²⁷

1. Subversión feminista de la economía. *Un nuevo modelo de desarrollo rural.*

Mujeres rurales organizadas mediante asociaciones o redes de apoyo mutuo están reivindicando cambios en el modelo agrario. Sus actividades son una manera de expresar su resistencia al modelo hegemónico y el rechazo al sistema agroalimentario imperante y su lógica de acumulación de capital. Estas mujeres abogan por la soberanía alimentaria y la lógica del cuidado, teniendo como objetivo principal la alimentación y la sostenibilidad de la vida. Como parte del movimiento feminista, plantean la necesidad de una nueva mirada del mundo que nos sitúe, en el lugar que nos corresponde, como parte y nunca por encima de la naturaleza; y en primer plano lo verdaderamente importante: la satisfacción de las necesidades que posibilite una vida que merezca la pena ser vivida. Son las propias mujeres las que están al frente de la lucha y las que organizan el cuidado de todas las personas en los territorios donde se presenta más violentamente la desigualdad y la crueldad. Son ellas, las que resisten a la expropiación y las que se resisten a entregar su propio cuerpo a la orden de la reproducción del mercado.

Sin embargo, a pesar de este estallido de influencia de la participación y del movimiento feminista, su activismo no ha sido una cuestión fácil de llevar dentro de los propios movimientos sociales. Máxime teniendo en cuenta que, durante los últimos años, la participación de las mujeres ha sido especialmente llamativa en movimientos relacionados al medio ambiente, la agricultura y diversas experiencias que apuestan por nuevos modelos de desarrollo. En este sentido, las tesis de Lenin (1971) referidas a la vinculación directa entre la economía doméstica campesina y la subordinación de las mujeres, son importantes a la hora de reivindicar la economía feminista campesina. La mera restitución de una economía campesina, sin considerar la integración de una perspectiva de género, corre el riesgo de perpetuar desigualdades horizontales de género. Es decir, se debería alcanzar una corresponsabilidad del trabajo doméstico y cuidados tanto en el interior como en el exterior del hogar, además de fomentarse las experiencias cooperativas entre mujeres como la que está articulando LVC y ANAMURI; pues si sólo se priorizan unidades campesinas familiares, las mujeres seguirán al

²⁷ ANAMURI: Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas. Esta organización de mujeres surge en el año 1998 como culminación del de varias décadas, pre y post dictadura de movimiento feminista en Chile. La trayectoria de ANAMURI se está unida a las demandas de las temporeras y las denuncias por los derechos y condiciones de trabajo, que se remontan a los años de la dictadura.

cargo de la producción de subsistencia, como evidencian las alianzas entre el capitalismo y el patriarcado.

Las contribuciones de la economía feminista junto con las miradas latinoamericanas, populares y rurales son herramientas concretas para transformar el mundo y trascender el modelo que cuida solo los intereses del capital.

1.1. Propuestas y prácticas para la subversión feminista de la economía.

Desde la economía feminista se defiende la necesidad de un cambio urgente tanto en políticas, tiempos, actuaciones cotidianas como la necesidad de idear prácticas que se alineen con la teoría feminista ya sea en el campo socioeconómico como en todos los niveles y espacios posibles. Herrero (2013) sintetiza en 5 propuestas lo que denomina “cultura de la sostenibilidad”:

- *Cambio en el modelo de producción:* Contabilizar los costes de transformación de los residuos en recursos naturales, orientar la fiscalidad con criterios ecológicos y sociales, circuitos cortos de comercialización, políticas de gestión de la demanda hacia la reducción del consumo y reformar los sistemas de contabilidad nacional.
- *Reforma del modelo de trabajo:* Visibilizar y dar valor a todos los trabajos, incluidos los no remunerados, coberturas sociales
- *Igualdad y distribución de la riqueza:* Diferenciar la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de la ligada a la acumulación (poner límites a la acumulación)
- *Participación en experiencias alternativas:* Grupos de consumo alternativo, banca ética, cooperativas integrales, mercados sociales, software libre...
- *Cambio en los imaginarios colectivos:* Trabajo colectivo en las instituciones, redes y organizaciones ciudadanas.

El papel del Estado desde la economía feminista se entiende como un mediador principal en el conflicto capital-vida. Al contrario que las escuelas clásicas, que reducen su análisis a dos actores (público y privado), la economía feminista añade los hogares (no tiene por qué responder a la familia nuclear tradicional) al análisis para hacer visible el trabajo social voluntario que hay en el interior de estos (Picchio,2001).

Pérez Orozco saca a la luz una “propuesta tentativa de economía diversa” (2014) existiendo una organización social con un modelo de redes que funcionaría en torno a una serie de círculos con él mismo centro en diferentes niveles. El primer nivel sería el núcleo más cercano (relaciones íntimas). El segundo círculo sería la comunidad local (redes de cercanía), donde se encontrarían las iniciativas en experiencias alternativas: autogestión, grupos de consumo...Y en un tercer nivel se encontrarían las instituciones colectivas (red pública) que se encargarían de garantizar la universalidad y singularidad, así como coordinadas entre más redes para lograr el control de lo local a lo global. Así se plantean propuestas y prácticas (Anexo 1) para la subversión feminista de la economía en tres niveles (micro, meso y macro), que no están exentas de riesgos, críticas y por tanto, tienen margen de mejora. Estas propuestas están siendo llevadas a cabo en diferentes partes del mundo, en diferentes contextos locales, aproximándose a los principios que propone el movimiento feminista. Resulta pues interesante analizar desde la economía feminista una de estas iniciativas: ANAMURI articula a través de LCV, una iniciativa donde se están dando pasos hacia delante en la formación de un nuevo modelo de desarrollo rural.

1.2. *Las luchas de las mujeres por el feminismo campesino y popular. LVC y ANAMURI.*

“Una de las manifestaciones actuales más elocuentes del encuentro entre la mirada feminista y la ecología es el fenómeno de los grupos de mujeres reivindicativas en la lucha por la soberanía alimentaria” (Puleo,2009). LVC está mostrando un gran interés en propuestas y demandas para la aspiración de la igualdad de género, entre ellas la agroecología y la soberanía alimentaria que están convirtiéndose en nuevas formas para lograr el empoderamiento femenino tanto en la familia como en la sociedad.

Durante estos últimos 5 años, LVC está llevando a cabo a cabo una campaña de resistencia y unidad continental en los sectores del campo y pueblos indígenas, las mujeres están siendo un baluarte en el camino recorrido por la defensa de la tierra y el desarrollo de la vida campesina. En suma, se demanda una mayor participación femenina en los espacios de dirección y se demuestra la eficacia mostrada en la acción política de las mujeres que con la coordinación de los movimientos del campo está enlazándose con el proyecto internacional feminista de LVC (La Vía Campesina, 2019). Este año se cumple una década que la CLOC²⁸, marcara la hoja de ruta de

²⁸ Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo, es una instancia de articulación continental con 16 años de compromiso con la lucha social que representa a movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras, indígenas DE América. La CLOC es la aliada directa de la Vía Campesina Internacional. El primer congreso de la CLOC se celebró en el 30 de abril 2009 en Cuba.

las organizaciones campesinas avanzando por la construcción de una sociedad socialista. En América Latina, la solución de la soberanía alimentaria se ha enmarcado en la construcción de un modelo socialista. En esta misma línea se puede observar que también han influenciado las posturas de las asambleas regionales de mujeres donde ya no solo se habla de la lucha por la igualdad de género; sino que también de la necesidad hacia la construcción de un modelo socialista, pero de la mano de un proyecto feminista, bajo el lema de: "Sin feminismo no hay socialismo" (ANAMURI, 2019).

Las reivindicaciones de las mujeres de ambas organizaciones se muestran bajo la identidad de "mujeres campesinas e indígenas" y se particularizan dando primacía a los temas medioambientales, políticos, económicos y culturales en las zonas rurales y nativas. Entre los cuales destacan: los procesos migratorios forzados de mujeres, la sobreexplotación laboral, la violencia y la discriminación de todo tipo hacia las mujeres y niñas, el empobrecimiento y los problemas de acceso a la tierra y a la alimentación saludable (Manifiesto Internacional de Mujeres Campesinas, 2013).

2. Red ANAMURI

ANAMURI es una asociación gremial que surge cuando el movimiento social en el país estaba empezando a recuperarse de la época de la dictadura cívico-militar, que había dejado sin voz al movimiento social, especialmente en el mundo rural donde las protestas ante la contrarreforma agraria fueron violentamente silenciadas (CEPAL, 1994). Las 56 mujeres que fundaron ANAMURI en 1998 lo hicieron porque querían crear un lugar por y para la mujer rural e indígena, desde entonces ha crecido llegando a integrar a más de 6 mil mujeres en todo el país. Desde sus inicios formaron parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de LVC. En los últimos años participan activamente en el movimiento feminista y en la marcha mundial de las mujeres (ANAMURI, 2009-2019). A través de estas vinculaciones a redes transnacionales se ha posibilitado que mujeres campesinas hayan adquirido conocimientos y posicionamientos sobre movimientos internacionales rurales (como los movimientos de antiglobalización y de no al TPP²⁹).

²⁹Acuerdo de Asociación Transpacífico (2015): tratado de integración económica que crea una zona de libre comercio entre 12 países de la cuenca del Pacífico (Gamboa & Segovia, 2016). En enero de 2017, EEUU anunció su retirada definitiva del tratado. Los once países restantes continuaron negociando el tratado, ahora conocido como TPP-11.

Para la presidenta de la asociación, Francisca Rodríguez, es de suma importancia asumir las demandas de las mujeres rurales ya que “la historia de este reconocimiento ha pasado por diversas etapas: desde la lucha desde dentro a la ruptura con las organizaciones machistas. A lo largo de estos últimos veinte años las organizaciones de mujeres campesinas han ganado identidad y se han reconstruido como mujeres en un medio rural machacado”.

En la actualidad la organización se rige por la ética de la Soberanía Alimentaria. Para las mujeres campesinas este concepto es consubstancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria (Mugarik Gabe, 2006).

2.1. Principales aspectos/campañas y logros en los que trabaja ANAMURI.

ANAMURI busca fortalecer las organizaciones de mujeres rurales, difundir y visibilizar los problemas con los que viven y demandar equidad y justicia social. Esencialmente articulan sus objetivos a través de cuatro grandes campañas: las asalariadas de la agroexportación, la semilla, formación-capacitación y la campaña contra toda forma de violencia hacia las mujeres en el campo (ANAMURI, 2018).

- *Asalariadas de la agro-exportación:* Esta campaña aboga por los derechos laborales de la mujer campesina, ya que muchas veces el trabajo en el campo padece una doble invisibilización y se caracteriza por unas condiciones laborales precarias dificultando la situación de la mujer.
- *La semilla:* la finalidad de esta campaña es defender, visibilizar, multiplicar e intercambiar semillas nativas. Además, se está intentando recuperar los conocimientos ancestrales y la agroecología como método campesino de producción libre. A través de esta campaña se está recuperando el derecho de los pueblos a decidir sus políticas de producción abogando por la Soberanía Alimentaria, la protección de la biodiversidad y la diversidad cultural. ANAMURI es la coordinadora de la campaña mundial de semillas cuyo lema es “Semillas Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad”. Esta campaña fue lanzada por LVC con un objetivo de rescate y preservación de la biodiversidad. La campaña no está teniendo “mucho éxito” en palabras de la presidenta de la asociación, este problema puede estar debido por la contrarreforma agraria de los años 70 y las políticas agrarias impuestas por el Banco Mundial (Roberts,2007).

- *Contra la Violencia hacia las mujeres en el campo*: Campaña impulsada también por LVC. Se trata de visibilizar y poner fin a todas las formas de violencia que sufren las mujeres en el campo: doméstica, laboral, sexual, ambiental e institucionales. Dentro de las acciones más destacables encontramos los *tribunales éticos* (Anexo 2) encargados de denunciar estas violencias y vulneraciones de derechos. Al hilo podemos ver varias propuestas con éxito como las conferencias de protección ambiental realizadas en la Universidad de Chile "Agua y Género: Un diálogo para la sustentabilidad" o como la formación de la Mesa Mujer Rural, una instancia que ANAMURI ayudó a crear y que ahora coordina el SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer Chilena) (ANAMURI, 2018).
- *Formación-capacitación*: Educar a las mujeres sobre sus derechos y "cambiar" algunas perspectivas que tienen instauradas. Puede que sea la campaña más compleja ya que hay una gran perspectiva cultural y tradicional detrás que hay que tener en cuenta, además algunas mujeres piensan que es una formación política. Es importante remarcar que a través de la formación y las conferencias se está enseñando a la mujer a cómo defenderse (procesos, con quien hablar, la manera de poner una queja...) para que a un nivel organizacional y personal sea ella misma la que logre cambiar su situación (Roberts, 2007). Por otro lado, se ha firmado un convenio de colaboración con el Ministerio de Agricultura para empezar la implementación de un Instituto de Agroecología para las mujeres del campo. El Instituto de Agroecología es concebido desde un feminismo campesino y popular que valore el rol en la agricultura y que potencie la lucha por los derechos y por la presencia de la agricultura campesina en el territorio (ANAMURI, 2014).

2.2. Experiencias que encajan con la lógica de la economía feminista.

A través de sus principales campañas, comunicaciones en prensa electrónica, su página web, dossiers informativos, bibliografía-análisis anteriores de la asociación además mediante una entrevista disponible en el anexo 3, se sintetizan las principales propuestas que lleva a cabo la asociación desde la lógica feminista. Al ser una asociación de mujeres rurales, indígenas y campesinas, como hemos comentado anteriormente, adquiere un especial interés su relación con la seguridad y soberanía alimentaria. La economía feminista y la soberanía alimentaria se materializan de forma conjunta en ANAMURI al hacer patente la imposibilidad de la sostenibilidad de la vida y la actual lógica productivista. A continuación, se hará una

clasificación de estas propuestas a nivel macro, meso y micro, y se sintetizará su contenido y aplicación en la asociación:

- Propuestas nivel macroeconómico:

(a) *Resistencia a la penetración de la lógica de acumulación en nuevos territorios* (defensa de los comunes, lucha contra tratados de libre comercio e inversión): Existe una fuerte campaña en contra del TPP, la campaña “NO al TPP” aboga por la soberanía nacional y popular además de luchar por la no privatización de las semillas. El tratado impone restricciones de derechos a los pueblos originarios y campesinos. El TPP obliga a aprobar una nueva ley de privatización en función al convenio internacional UPOV 91. Es verdad que en Chile las semillas de las empresas y centros de investigación están privatizadas, pero eso no impide que campesinos y agricultores utilicen sus propias variedades de semilla e incluso guarden semillas para la próxima temporada. Además, los programas de asistencia técnica han ido eliminado semillas campesinas creando una dependencia de la utilización de semillas comerciales (ANAMURI, 2016). Por otro lado, en relación con la defensa de los comunes, la asociación forma parte de un movimiento en defensa del agua como bien público y en contra de los impactos extractivistas de las industrias y el acaparamiento de tierras y aguas de estas:

“Las industrias forestales y celulosas, pesqueras y acuícolas, petroleras, fracking, minería, energía y agroindustria, apoyadas por amplias redes de corrupción política, intervienen el aparato público de los estados para saquear y reprimir a quienes se levantan para defender el interés colectivo, en clara oposición y protesta contra ese modelo de desarrollo” (Encuentro por la defensa de las aguas del sur austral de Chile y la Patagonia argentina)

(b) *Visibilización de los cuidados y lucha contra su papel como colchón oculto del sistema:* La campaña comentada en el anterior apartado, que impulsada por LVC visibiliza el trabajo de cuidados y trata de poner fin a todas las formas de violencia que sufren las mujeres en el campo: doméstica, laboral, sexual, ambiental e institucionales. Dentro de las acciones más destacables encontramos los *tribunales éticos* encargados de denunciar estas violencias y vulneraciones de derechos.

- Propuestas a nivel meso económico:

(c) *Mercado laboral:* ANAMURI despliega un conjunto de iniciativas de acción colectiva de resistencia a la precarización laboral en un contexto de feminización del mercado de trabajo. Destaca la campaña de asalariadas de la agroexportación dónde se busca un cambio en la ley laboral que implique eliminar el contrato por término de faena, se propone un salario mínimo compuesto por: sueldo, bono de responsabilidad y gratificación legal obligatoria y mensual, además de regular los días no trabajados involuntariamente (por razones de clima u otras razones), se intenta garantizar la jornada de 8 horas diarias y disminuir la exposición a riesgos, se promueve la formalización laboral y el empleo directo y por último se lleva a cabo una campaña de prevención en salud laboral(ANAMURI,2011).

(d) *Espacios autogestionados y desmercantilizados:* Desde su acción política LVC va construyendo sus estrategias para conservación, preservación y sostenibilidad de la agricultura campesina como garante de la Soberanía Alimentaria. Desde LVC y ANAMURI se plantea como un objetivo estratégico la implementación de un proyecto político, educativo y social dirigido especialmente a la militancia y las hijas e hijos de los campesinos para que, con la formación recibida, combine las luchas por una vida digna para las futuras generaciones. Esta formación forma parte de un espacio autogestionado y de gestión democrática donde los estudiantes se autoorganizarán desde y para la cooperación. Además, desde hace años se capacita a través de la LCV en soberanía alimentaria y con el proyecto del Instituto de Agroecología de las mujeres del campo, proyecto que se espera como un espacio para articular mejor los recursos, autoabastecimiento y fortalecimiento de la economía local:

“Entonces, sumando, te das cuenta que hay proyectos autónomos, hay capacidad de autogestión, de autosostenimiento, de manejo de material genético no modificado y se da una suerte de posibilidad de contrarrestar, resistir o desafiar los procesos industriales tanto de la agroindustria como de la industria del procesamiento de alimentos” (Francisca Rodríguez, 2014)

(e) *Reforma agraria:* Aparte de los temas transversales de soberanía alimentaria y agroecología dónde es necesario una reforma agraria para lograrlos, desde ANAMURI se exige la una reforma agraria popular e integral, indispensable

para acabar con la pobreza en el país, garantizar alimentación sana y abundante para todas y todos, superar las crisis ambientales y garantizar la vida. Una reforma agraria que reconozca plenamente los derechos de las mujeres a acceder a la tierra, a los créditos y a los medios de producción.

- Propuestas a nivel microeconómico:

(f) *Erosión de la división sexual del trabajo:* El papel estratégico asumido por las mujeres en la alimentación se enmarca en sus responsabilidades de género, que tienen origen en la división sexual tradicional del trabajo. Aunque ANAMURI se define como movimiento social y parte de un movimiento latinoamericano y con carácter global (a través de la Coordinadora de Organizaciones del Campo –CLOC/Vía Campesina)³⁰, las medidas para presionar una mejora de las condiciones de trabajo de las temporeras y una erosión en la división sexual del trabajo son un tipo de acción colectiva de resistencia a la precarización laboral y a las nuevas formas de exclusión generadas por el neoliberalismo (Valdés et al, 2017).

(g) *Revolución silenciosa en la economía del día a día:* En cada propuesta y práctica *más pequeña* se exige el reconocimiento del trabajo doméstico como un trabajo importante dentro de nuestra sociedad, darle el valor que tiene, y que las mujeres dueñas de casa puedan acceder a una jubilación digna.

2.3. ANAMURI y la economía feminista

Como todas las organizaciones de mujeres y especialmente las de América latina, ANAMURI se encuentra en una situación difícil. Sus éxitos se empequeñecen debido a la falta de información, comunicación, recursos y apoyo económico. Ahora, es momento de seguir trabajando y sistemáticamente difundiendo y promoviendo las propuestas y prácticas en relación con los principios de la economía feminista y la soberanía alimentaria, y no dejarse ignorar por los políticos, empresarios y por la sociedad en su conjunto.

A nivel regional SERNAM no ofrece apoyo sustentable para la organización, y el apoyo y financiamiento que la organización encuentra es destinada a proyectos específicos, no para una gestión permanente de la misma. Otra manifestación de esa falta de apoyo es en el

³⁰ “ANAMURI es un movimiento social... “Somos mujeres en movimiento, estamos construyendo el movimiento de mujeres. Nos nutrimos del trabajo internacional (CLOC/Vía Campesina) en cuanto la fuerza que van tomando los temas centrales en la creación de una política anti modelo neoliberal”. Entrevista a Francisca Rodríguez, ANAMURI, agosto de 2015.

proceso para lograr que las demandas propuestas se concreten en la realidad: ANAMURI invita a miembros del gobierno y de otras organizaciones a escuchar sus ideas y opiniones y sus propuestas para acciones posibles, pero los miembros del gobierno no tienen ninguna obligación de seguir en adelante con las propuestas de ANAMURI. Para cambiar esta realidad, sería necesario cambiar todo el proceso de escucha de demandas de las organizaciones de mujeres, la cual sería un camino largo y duro pero necesario (Roberts, 2007).

Una de las formas plausibles de lograr este objetivo, es a través de las alianzas organizacionales, fortalecimiento de las organizaciones, cooperación con otros movimientos sociales latinoamericanos e internacionales, así como el fortalecimiento, capacitación y formación de sus líderes y de la ciudadanía en su conjunto. Este objetivo es difícil y a largo plazo ya que se debería cambiar la sociedad chilena desde la base y disponer de una serie de premisas que hagan realidad este proceso de cambio en Chile. Ahora bien, no se debe ignorar la importancia de ANAMURI, ya que se ha convertido en la organización de representación de mujeres rurales más importante a nivel nacional de Chile y tiene gran proyección internacional gracias a su articulación con LCV.

En este sentido, ANAMURI es un claro ejemplo de organización en la que se pone en práctica la teoría feminista, en la que se vive la contradicción entre la necesidad de una sociedad que no excluya a la mujer y que permita una vida rural digna con las dificultades por la falta de apoyo de los organismos públicos y la carencia de recursos económico.

CONCLUSIONES

No podemos pensar teoría y acción por separado: la teoría económica feminista observa un sistema económico que se construye sobre la desigualdad de género y la alimenta. Frente a ello es indispensable lanzar propuestas y prácticas que demuestren la validez del modelo.

A lo largo de todo el estudio se puede ver el indiscutible papel que las mujeres rurales han jugado y juegan en la economía campesina: la producción, la recolección, la comercialización, la transformación, el cuidado del hogar, así como la conservación y reproducción de las culturas alimentarias tradicionales. Al mismo tiempo observamos que pese a tener un papel fundamental, su trabajo se infravalora e invisibiliza. Esta realidad se amplifica en países en desarrollo debido al deterioro de las condiciones de vida de la mujer rural y el paradigma del desarrollo-*mal desarrollo* (Shiva, 1986). Por esto, el cambio hacia un futuro ecológicamente sostenible tiene mucho que aprender de las diversas culturas que vivieron sosteniblemente antes del paradigma del desarrollo como crecimiento económico basado en la depredación de los recursos naturales. Las mujeres que luchan por la soberanía alimentaria y la igualdad efectiva luchan también por acabar con el *mal desarrollo* que amenaza la supervivencia del mundo rural y que tiene externalidades negativas y grandes desequilibrios sociales.

El trabajo de las mujeres en las pequeñas unidades agropecuarias no se tiene en cuenta como parte del empleo “productivo” aunque contribuya a la producción agrícola. Actividades como la selección de semillas, el almacenamiento, la conservación y la transformación de productos agrícolas, en las cuales las mujeres están frecuentemente involucradas, no se consideran en el relevamiento de información. A pesar de las críticas, las pautas y normas internacionales en relación a estos registros no han cambiado. En algunos países latinoamericanos, como Colombia y Costa Rica, se ha incluido en los últimos censos una pregunta a las mujeres que se declaraban inactivas sobre qué otras actividades realizaban, elevándose la tasa de participación femenina rural en más de un 20% (Chiappe, 2005). Sería interesante empezar a visibilizar este trabajo campesino con campañas como *la semilla* de ANAMURI y empezar a contabilizar las pequeñas grandes acciones en el montante total de la economía.

En ese sentido es necesario continuar el debate y búsqueda del cambio del paradigma en la economía volcada al mercado y fortalecer otras expresiones de la economía tales como solidaria, campesina y feminista. Para ello, necesitamos que en la agenda feminista se haga

efectiva la necesidad de cambios estructurales y de construcción de nuevas relaciones sociales que implica alterar la base material que se representa por la división sexual del trabajo. Es verdad que la lucha por la soberanía alimentaria es un avance notable en la resistencia al capitalismo rural y puede ser una alternativa para el modelo latinoamericano de desarrollo campesino, impulsando la solidaridad entre los pueblos y la integración regional; pero aún es de vital importancia que las mujeres, sujetos activos en este proceso, se ubiquen como factores económicos dentro de la lucha por la soberanía alimentaria.

La lucha de las organizaciones de mujeres en el campo es un proceso en curso, todavía falta mucho para que se alcance una igualdad real y un reconocimiento económico visible. Si bien es cierto nos encontramos en un contexto marcado por contradicciones de disputa sobre visiones del desarrollo enmarcados dentro de un modelo neoliberal, pero es central y admirable que en el campo latinoamericano existan procesos de resistencia y procesos de construcción de alternativas populares. Es importante remarcar la fuerza y determinación de LCV como organización internacional que nos enseña a lo largo de su articulación feminista distintos aprendizajes: la necesidad de romper la jerarquía urbano-rural, el posicionamiento de la soberanía alimentaria y el trabajo doméstico y reproductivo en la agenda política y el entendimiento de la dimensión de la sostenibilidad de la vida. LVC lo tiene claro: se trata de avanzar en esta y crear alianzas con otros movimientos sociales, en especial con organizaciones y redes feministas, como ANAMURI. Promover redes y solidaridades entre las mujeres del Norte y del Sur, urbanas y rurales, y de éstas con sus compañeros.

Desde la economía feminista y las organizaciones de mujeres se considera que el objetivo primordial, de ahora en adelante, debería ser cumplir la ambiciosa Agenda 2030. El éxito del “desarrollo sostenible” estará íntimamente ligado a la financiación específica para las organizaciones que abogan la igualdad y la soberanía alimentaria, así como la cooperación internacional como factor catalítico en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo rural donde se apliquen premisas feministas más que como una estricta fuente de financiación.

En suma, este trabajo de investigación pone de manifiesto el campo aplicado de la economía feminista, se muestra la sinergia entre conceptos estudiados durante el curso: soberanía alimentaria, enfoque de género y desarrollo rural; y aunque se han quedado muchas cosas por decir que no caben en las normativas de 15000 palabras, se seguirán compartiendo experiencias y prácticas para intentar describir un nuevo modelo de desarrollo y una realidad objetiva.

Personalmente este trabajo ha sido un aprendizaje continuo. Me ha abierto los ojos y me ha permitido ver que el modelo económico feminista alternativo se está desarrollando (al menos alguna parte de él) en pequeñas comunidades y movimientos sociales, que soy una ignorante europea colonialista que necesita prestar más atención al Sur global, dónde pueden encontrar formas económicas que no están estancadas en nuestro modelo de desarrollo hegemónico, que en relación a la estructura campo/ciudad aún quedan esperanzas para que no venza el predominio del urbano y que las prácticas económicas de mujeres populares y campesinas nos están enseñando mucho en lo que se refiere a la formación de otras economías y la recampesinización de territorios urbanos insostenibles.

RECOMENDACIONES

Economía feminista. Nuevos modelos de desarrollo

El modelo tradicional de desarrollo ha priorizado el capital, vinculando nuestras vidas al mercado. Este modelo de acumulación por privación se asienta sobre la explotación de recursos naturales y de seres humanos. La especulación de los alimentos, que hace que el hambre aumente, genera la existencia de una deslocalización de la producción hacia países que tienen “ventajas competitivas” en aspectos medioambientales y laborales. Existe entonces, una deuda histórica porque yace una desigualdad tanto en el uso de recursos como de responsabilidad, y aquí se debería de tener en cuenta otras diferencias y desigualdades que nacen entre hombres-mujeres, mundo rural-mundo urbano y Norte-Sur global.

¿Qué se propone desde la economía feminista? Como se ha comentado durante todo el estudio, esta corriente busca mostrar que la vida es insostenible desde el modelo de desarrollo actual, visibilizar el trabajo de cuidados y luchar contra la división sexual tradicional del trabajo.

El Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2008), afirma que muchos servicios que los hogares producen no se toman en cuenta en los indicadores oficiales, pero sin embargo constituyen un aspecto crucial en el funcionamiento de la actividad económica. Por ello, es preciso dedicar tiempo y trabajo a la formación de nuevos indicadores que visibilicen el trabajo del hogar.

Entre las alternativas que se proponen desde la economía feminista, se encuentra la eliminación progresiva del sesgo androcéntrico, así como deconstruir las diferencias de género existentes mediante el reconocimiento del valor de la reproducción social y la contribución al desarrollo económico, humano y social. Es importante avanzar en la vía democrática para avanzar hacia una economía distinta, donde exista una manera diferente de producir, intercambiar, consumir y cuidar.

La economía del desarrollo de la escuela estructuralista latinoamericana y las teorías críticas del desarrollo como es la economía feminista, aportan consideraciones importantes en la formulación de un nuevo modelo de desarrollo sostenible. De acuerdo con Lourdes Benería (2005), los que apoyan a Polanyi en su crítica del hombre de Davos: *la subordinación de los mercados a las fuerzas democráticas y al desarrollo económico y a una transformación basada en*

una visión comprensiva de la naturaleza humana, se podrían beneficiar con la comprensión que aporta la economía feminista.

La relación entre desarrollo y libertad va más allá de ser el fin del desarrollo, también es un medio crucial para alcanzarlo (Sen, 2002). En América Latina, es necesario alcanzar el desarrollo económico a través de un nuevo modelo que transforme las relaciones de género para lograr un “desarrollo sostenible genuino”. Para ello hay un largo y duro camino que recorrer, pero cuando se mira la cotidianidad de las mujeres campesinas que se resisten al modelo de desarrollo hegemónico desde muchos puntos del Sur global, observamos el comienzo de una economía distinta: una economía feminista.

Cooperación Internacional para el Desarrollo, Economía Feminista y Desarrollo Rural

Pensar la Cooperación internacional para el Desarrollo desde la economía feminista supone de empezar a pensar el mundo desde otra perspectiva, en economía esto significa tener claro que los procesos económicos son en definitiva procesos vitales y no procesos de mercado.

Aunque se pueden observar avances en lo que respecta a la inclusión de la perspectiva de género en la cooperación, con la elaboración de estrategias de género por parte de las agencias financiadoras; el porcentaje que se dedica al empoderamiento real de las mujeres es bajísimo. Por eso la agenda de los derechos de las mujeres tiene poco apoyo por parte de las agencias de la cooperación (Cooperación, 2010).

Las conferencias de El Cairo y Beijing han marcado momentos históricos en la lucha feminista a escala mundial. Por primera vez en la historia se reconocen un conjunto de derechos en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, contemplándose la importancia de desarrollar políticas de desarrollo con carácter feminista. Es necesario un cambio estructural en el que las personas que intervienen en cooperación tengan fuertes responsabilidades en la dirección y efectividad. Las políticas actuales del Norte global refuerzan un sistema de relaciones internacionales que produce inequidad y desigualdades sociales y económicas:

“La cooperación ha sido androcéntrica, etnocéntrica, sexista y racista[...] la cooperación necesita cuestionarse y hacer una transformación radical. Su visión, sus indicadores para medir la pobreza[...] no están pensados para la realidad en la que viven las mujeres y, en particular, para aquellas que sufren múltiples discriminaciones”. *María Teresa Blandón, La Corriente.*

Desde la economía feminista se reclama al mundo de la cooperación el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos y no sólo como “mujeres vulnerables”, ya que la mayoría de los escasos fondos están orientados a reducir la pobreza extrema de las mujeres. Este reclamo se debería traducir en cambios en el enfoque y la asignación de recursos para las mujeres, en proyectos de largo plazo e intereses estratégicos identificados por las protagonistas, en indicadores posibles. Es indispensable que se elaboren datos e indicadores que aún no son considerados por la cooperación, y que ayudarían a modificar los enfoques y las metodologías de trabajo.

Las organizaciones de mujeres, en ocasiones, se han visto presionadas para privilegiar proyectos de asistencia y aceptar proyectos con la cooperación internacional como manera de acceder a recursos con los cuales, defender ciertos derechos de las mujeres, pero esto ha resultado poco eficiente. Los movimientos feministas latinoamericanos reconocen que los avances en materia de políticas públicas han sido limitados y que han estado impulsados por la labor de las activistas feminista (Cooperación, 2010). La cooperación necesita revisar los actuales enfoques y prioridades a la luz de los múltiples desafíos que enfrentan sociedades como las chilenas especialmente en aquellos temas que tienen que ver con las mujeres rurales. El desarrollo para empoderar a las mujeres representa un desafío compartido entre las ONGD y los movimientos feministas como protagonistas, pero son limitados los diálogos entre las organizaciones feministas y las ONGD para construir propuestas comunes de transformación. Es necesario poner en común las agendas de las feministas de diferentes países, conocer las necesidades y los intereses estratégicos e intentar “cooperar”, trabajar conjuntamente en torno a intereses comunes. Experiencias ya desarrolladas en la región con comunidades indígenas pueden arrojar luz y servir como ejemplo para el diseño políticas públicas, localizables, como por ejemplo el programa mexicano de cooperación sur-sur *Estancias Infantiles Para Apoyar a Madres Trabajadoras*, del gobierno mexicano (Ángeles et al, 2011).

La Agenda de Desarrollo Sostenible marca los esfuerzos globales en materia de cooperación internacional. En este sentido la financiación multilateral debe esforzarse por desarrollar la infraestructura rural y el desarrollo de la mujer rural. Chile se encuentra con “la dificultad” por el tránsito hacia un país de ingresos medios-altos y al acceso de mecanismos de financiación internacional que esto supone. Países Latinoamericanos, entre ellos Chile cuentan ya con políticas y estrategias de cooperación internacional para proyectos de desarrollo rural. Por otra parte, las estrategias de asistencia técnica y CSS están desarrollando desde los organismos de

integración regional de América Latina y Caribe una serie de estrategias y políticas para la aplicación en las zonas rurales. En este marco de cooperación sur-sur, la FAO está colaborando para el desarrollo de estrategias efectivas para la reducción de la pobreza rural (FAO, 2018), que comparte principios básicos torno al desarrollo integral de las zonas rurales, la transformación inclusiva de la agricultura, y la seguridad y soberanía alimentaria con la economía feminista. Por otro lado, el APEC³¹, se desarrolla en un marco para introducir la temática de género: eliminación de barreras a la participación de mujeres en la economía y aumento de oportunidades.

El comercio de alimentos continúa basándose en la explotación y degradación. Los programas de ajuste estructural están forzando que muchos de campesinos, pequeños y medianos productores se queden en la quiebra. La política OMC y dumping permitido de las empresas agroalimentarias, están conduciendo a la producción intensiva creando sobrantes en unas regiones mientras que en otras se producen desastres sociales como desempleo, éxodo rural, degradación social, violencia, desigualdad de género y daño medioambiental (Domínguez, 2018). Si bien es cierto se están desarrollando metodologías de evaluación de impactos de género en el comercio (GTIA³²) y otros indicadores que pueden ser claves en los próximos años en lo que se refiere a acuerdos comerciales, cooperación internacional, desarrollo agrícola rural y relaciones comerciales (FAO, 2018).

³¹ Acuerdo de Cooperación Económica Asia-Pacífico. En este acuerdo participan: Australia, Canadá, Chile, China, Corea, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Vietnam

³² Gender Trade Impact Assessment

ANEXO 1. Propuestas y prácticas para la subversión feminista de la economía.

PROPUESTAS Y PRÁCTICAS DE SUBVERSIÓN A NIVEL MACRO
<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia a la penetración de la lógica de acumulación a nuevos territorios (defensa de los comunes, lucha contra tratados de libre comercio e inversión)
<ul style="list-style-type: none"> • Desfinanciarización de la economía
<ul style="list-style-type: none"> • Lucha contra corsés austericidas, fin del dogma del déficit cero
<ul style="list-style-type: none"> • Auditoría ciudadana de la deuda: no debemos, no pagamos
<ul style="list-style-type: none"> • Visibilización de los cuidados y lucha contra su papel como colchón oculto del sistema
<ul style="list-style-type: none"> • Cambio de indicadores
PROPUESTAS Y PRÁCTICAS DE SUBVERSIÓN A NIVEL MESO
<p>Mercado laboral</p> <ul style="list-style-type: none"> • Medidas contra las discriminaciones y por el empleo decente • No es una lucha por dinero, sino contra el trabajador hongo • La emancipación no está en el empleo, la subversión está en el fin del trabajo asalariado y su contracara, los cuidados invisibilizados
<p>Política fiscal y lo público</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reforma fiscal profunda y progresiva, revisada desde la perspectiva feminista y que garantice disponibilidad de recursos • Férrea defensa crítica de lo público <ul style="list-style-type: none"> ○ El horizonte no es el estado de bienestar, pero lo público es imprescindible en la garantía del buen vivir ○ Acercar lo público a lo común ○ Garantía de la igualdad y la diversidad ○ Mecanismos colectivos de corrección de privilegios • Presupuestos sensibles al género/participativos/con enfoque de bienestar
<p>Economía social y solidaria</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Es social y solidaria y/o feminista? • ¿Qué papel tiene el dinero? Monedas sociales/locales
<p>Espacios autogestionados y desmercantilizados</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hacia la resolución colectiva y no mercantilizada de las necesidades • Ensayar formas de reorganización de los trabajos • Desobediencia a la legalidad y combate a la propiedad privada

Reforma agraria

- La tierra al servicio del bien común, la tierra para quien trabaja
- Reconocer el protagonismo de las mujeres campesinas
- Agroecología y soberanía alimentaria
- Recampesinización de la sociedad

PROPUESTAS Y PRÁCTICAS DE SUBVERSIÓN A NIVEL MICRO

Desobediencia diaria al género

- Desobedecer las dimensiones económicas de la matriz heterosexual
- Reconocer la dimensión económica de la desobediencia en materia de deseo sexual, identidad de género, amor y relaciones
- Somos sujetos dañados-> rebelarnos para construir una lógica económica del cuidado

Erosión de la división sexual del trabajo en las prácticas cotidianas

- En las parejas, en los hogares y todo tipo de espacios de convivencia y trabajo
- ¿Recuperar espacios para pensar colectivamente cómo hacerlo?

Una revolución silenciosa de la economía en el día a día

- Construcción cotidiana y colectiva de los sentidos del vivir bien (consumos, maternidad, formas de convivencia)
- Formas de vida ecológicamente sostenibles

Fuente: Amaia Pérez Orozco (2017). “¿Espacios económicos de subversión feminista?” en *Economía Feminista: desafíos, propuestas y alianzas*.

ANEXO 2. Tribunales éticos desde ANAMURI

Año	Lugar de realización	Denuncia
2009	Santiago, Casa Central, Universidad de Chile	Denuncia de la muerte de Cecilia Ortiz, Frutícola Atacama, Copiapó, fallecida tras inhalación de amoníaco por rotura de cañería de frigorífico
2010	Santiago, Facultad de Derecho, Universidad	Denuncia de la violación de los derechos laborales en Parral y San Clemente y de los retrocesos en
	Diego Portales	Materia de fiscalizaciones con el gobierno de derecha.
2011	Santiago, Universidad de Santiago de Chile	Denuncia de la intoxicación por amoníaco en frigorífico y daños graves en las vías respiratorias de Flor María Contreras Beas, packing GESEX, Frigorífico La Hornilla, Melipilla, y denuncia del envío al Parlamento del Estatuto del Temporero acordado entre gremios empresariales y confederaciones sindicales.
2012	Santiago, Sede de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT	Denuncias de enfermedades laborales de las trabajadoras del agro
2013	Santiago, en el marco del Segundo Congreso de ANAMURI	Denuncia de Monsanto, plaguicidas, semilleros, transgénicos y trabajo infantil
2014	Santiago	Denuncias de aumento de intoxicaciones con plaguicidas, con apoyo de RAPAL
2015	Copiapó	Denuncia de trabajadoras sometidas al encierro perimetral de los containers/dormitorios – campamento La Capilla, de la Frutícola Atacama, Copiapó, arrastrados por el aluvión, que causó la muerte de al menos dos temporeras. Testimonio de Claudia Contreras, víctima del aluvión de barro.
2015	Talca	Denuncia de intoxicaciones con plaguicidas, intoxicaciones en Agrícola Fruto Sol, fundo San Lorenzo, Linares; denuncia de vulneración de derechos a mujeres migrantes, ONG Raíces, en Frutícola Cabo de Hornos, Atacama.
Fuente: Valdés, X., Gloria Godoy, C., & Mendoza, A. (2017). Acción colectiva y resistencia: asalariadas agrícolas en Chile frente a la precarización laboral. <i>Izquierdas</i> , (35), 167-198.		

ANEXO 3. Entrevista a ANAMURI

1. Está claro que ANAMURI comienza como ruptura del aislamiento del campo, pero ¿Cómo y cuándo empieza exactamente ANAMURI?
2. ¿Cuál es el papel de las mujeres rurales dentro de ANAMURI? ¿Cómo se gobierna vuestra organización?
3. En relación a la economía feminista ¿Os consideráis practicantes de propuestas/prácticas que pueden encajar en la lógica de la economía feminista/ecofeminismos?
4. ¿Cómo es vuestra relación con La Vía Campesina?
5. ANAMURI defiende la soberanía y seguridad alimentaria ¿Qué medidas concretas estáis llevando a cabo en relación? ¿Se complementa con las de la Vía Campesina?
6. En relación a la campaña de la semilla, fuertemente relacionada con la soberanía alimentaria ¿Nos podríais contar cómo es exactamente el proceso de intercambio de semillas? ¿Cómo veis el futuro de esta campaña? ¿Y el de la de no al TPP?
7. ¿En qué momento se encuentra el Instituto de Agroecología? ¿Está en funcionamiento actualmente o todavía en proceso?
8. Imagino que la reforma agraria que busquéis sea feminista ¿Qué pautas debe de seguir esta reforma?
9. ¿Cuáles son vuestros puntos fuertes? ¿Y cuáles son los puntos más débiles de ANAMURI? ¿Qué perspectiva de futuro se ve desde la organización?
10. Por último, ¿Cuál es vuestra concepción de la cooperación internacional al desarrollo? ¿Recibís algún apoyo internacional? ¿Tenéis algún convenio con terceros países o asociaciones latinoamericanas o del Sur global?

BIBLIOGRAFÍA

Agenjo Calderón, A. (2013). *Economía feminista: Los retos de la sostenibilidad de la vida*. en Revista Internacional de Pensamiento Político. Número 8. 2013, pp.15-27.

Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálisis*, 14(1), 126-133.

Alfonso, A., Gómez, S., Klein, E., Ramírez, P. (1970), *Movimiento campesino chileno*, 2 tomos, ICIRA, Santiago. Bauer, A (1994)

Amin, S. (2003). *La ideología estadounidense*. Al Ahram Weekly, (638), 15-22.

Amin, S. (2009). *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. Madrid: El Viejo Topo.

Amin, S. (2015). *¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis?*. Caum.

Amtmann, C., Mujica, F., & Vera, B. (1999). *Agricultura de pequeña escala en la región de Los Lagos, Chile*. Ediciones Universidad Austral de Chile, Chile.

Andrieu, J., & Elisofo Ferrero, M. (2019). Crisis multisistémicas y resistencias en los territorios latinoamericanos. Diálogo con María Mies y Vandana Shiva desde el ecofeminismo. *Cuadernos De Economía Crítica*, 5(10), 171-177. Consultado de <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/167>

Ángeles, G., Gadsden, P., Galiani, S., Gertler, P., Herrera, A., Kariger, P., & Seira, E. (2011). Evaluación de impacto del programa estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras. *México, DF*.

ASOEX (2017) *Datos de exportación de frutas chilenas*. Disponible en: <http://fruitsfromchile.com/wp-content/uploads/2018/06/Marketing-ASOEX-2018.pdf>

Baca Tavira, N., & Herrera Tapia, F. (2008). *Emergencia de la relación desarrollo rural-género*. *Convergencia*, 15(48), 223-253.

Benería, L. (2005). *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Hacer.

Benería, L., & Sen, G. (1983). *Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas*. *Mientras Tanto*, (15), 91-113.

Bengoá, J. (2013). Chile rural transformado: luces y sombras. *Diario de cambio agrario*, 13(4), 466-487.

Bonfanti, F. A. (2017). Análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y en Argentina. Una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. *Geográfica digital*, 12(24), 1-17.

Canales, A y Canales, M. (2013), “De la metropolización a la agropolis. El nuevo poblamiento urbano en Chile actual”. *Revista Polis* 34, Santiago.

Carrasco, C. (2003). “La sostenibilidad de la vida: ¿Un asunto de mujeres?” en *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Número 82. Otoño 2003, pp. 43–70.

Carrasco, C. (ed.) (2014): *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, Madrid: Viento Sur.

Carrasco, C. et al. (2017). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas y alianzas*. Barcelona, Entrepueblos.

CEPAL (2015) *Informe regional sobre el examen y la evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigesimotercer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General en los países de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2015.

CEPAL, N. (1994). *Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas*.

CLOC (2001) *Declaración II Asamblea Latinoamericana de Mujeres del Campo*. Declaración de México. Disponible en: <http://www.cloc-viacampesina.net/#>

Contreras, D., De Mello, L. y Puentes, E. (2011). The Determinants of Labour Force Participation and Employment en Chile. *Applied Economics*, 43(21), 2765–2776.

Cooperació(2010). *MIRADAS FEMINISTAS, la cooperación al desarrollo desde la mirada de los movimientos feministas*. Barcelona

Correa, M. (1995). Diagnóstico de la situación productiva y caracterización socioeconómica de los pequeños productores incorporados a INDAP, pertenecientes a la comuna de Corral. *Memoria de Titulación*.

Crispi, J. (1981). Neoliberalismo y campesinado en Chile.

Deere Diana, C., & León, M. (2044). Revertir la reforma agraria con exclusión de género: lecciones a partir de América latina. *El Otro Derecho*, 31-32, 181-219.

Desmarais, A. A. (2007). *La Vía Campesina: La globalización y el poder del campesinado*. Editorial popular.

Domínguez Martín, R. (2002). *Género, clase y raza en la economía feminista*.

Domínguez Martín, R. (2018) "Cambiano el marco interpretativo de la cooperación. Desigualdades internacionales y desarrollo insostenible", págs. 57-80.

EHNE y La Vía Campesina (2009) *La Vía Campesina. Las luchas del campesinado en e mundo*: Disponible en: <http://viacampesina.net/downloads/PDF/viacas.pdf>

FAO (2011). Estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11. Las mujeres en la agricultura - cerrar la brecha de género en aras del desarrollo. Roma: Naciones Unidas

FAO (2018) Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018. Santiago. Disponible en: <http://www.fao.org/3/CA2275ES/ca2275es.pdf>

FAO. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/I9553ES/i9553es.pdf>

Fawaz Yissi, J. (2011) "Trabajo, roles de género y familia en el campo. Una mirada desde Chile Central", en Alfredo Tolón Becerra y Xavier Lastra Bravo (eds.). *Actas del V Seminario internacional de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos*, España, Universidad de Almería/AECID

Fawaz Yissi, J., & Soto Villagrán, P. (2012). Mujer trabajo y familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 218-254.

Fernández Suchs, F. (2006). *Introducción: La pobreza rural y el hambre en el mundo marcado por el proceso de urbanización*. In F. Fernández Suchs (Ed.), *Soberanía alimentaria: Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales* (pp. 7-25). Barcelona: Icaria

Galán, B. B. (1994). *Participación campesina para una agricultura sostenible en países de América Latina* (No. 301.35 F5 v. 7). FAO.

Gamboa, R., & Segovia, C. (2016). Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 36(1), 123-144.

García Forés, E. (2012). *Ecofeminismos rurales: Mujeres por la soberanía alimentaria*.

García, C. C (2018). *Desde la acción política feminista: instituciones y sociedad civil organizada transformando realidades*. Economistas sin Fronteras.

García, M. A. (1994). *Cooperación internacional, género y desarrollo*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6, 103-119.

Gómez, S. (2002). *La nueva ruralidad, ¿qué tan nueva?: revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones*. Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Gómez, S., & Echenique, J. (1991). *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*.

Harvey, D (2007), *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, AKA, Madrid.

Haslam, J. (2005). *The Nixon administration and the death of Allende's Chile: a case of assisted suicide*. Verso.

Herrero, Y. (2013). “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible” en *Revista de Economía Crítica*. Número 16. 2013, pp. 278–307.

Instituto nacional de estadística chileno (INE) (1992): *Censo de población y Vivienda 1992*. Jefe Departamento de Atención al Usuario y Difusión, INE. Santiago

Instituto nacional de estadística chileno (INE) (2015). *Encuesta CASEN: Informe de desarrollo social. Resultados principales disponibles en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen->*

[multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf](#)

Instituto nacional de estadística chileno (INE) (2017). Encuesta CASEN 2017: Informe de desarrollo social. Disponible en : http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Presentacion_Sintesis_de_Resultados_Casen_2017.pdf

Instituto nacional de estadística chileno(INE) (2017). *Encuesta suplementaria de Ingresos 2017*. Síntesis de resultados. Ministerio de Economía, Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas Chileno (INE) (2015): La mujer en la agricultura. *Resultados del CENSO agropecuario 1997- 2007*.

Kay, C. (1975). La reforma agraria y la transición al socialismo en Chile, 1970–1973. *La revista de estudios campesinos*, 2(4), 418-445.

KURTZ, M. J. (1996): Los campesinos, el estado y la democracia: el neoliberalismo y la estabilidad democrática en Chile, 1973-1993, tesis de doctorado, Berkeley, University of California.

Kuznets, S. (1966): *Crecimiento económico moderno*. Aguilar: Madrid.

La Vía Campesina (2008), Declaración de Maputo: V Conferencia Internacional de la Vía Campesina. Maputo, Mozambique. Disponible en: http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=617:declaracion-avp-2008

La Vía Campesina (2013). Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina. Jakarta, Indonesia, 7 de Junio, del 2013. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/1793-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina1>

La Vía Campesina (2017). *Lista de miembros*. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/04/List-of-members.pdf>

La Vía Campesina (2019): Las luchas por el feminismo campesino y popular. Consultado en: <https://viacampesina.org/es/las-luchas-de-las-mujeres-por-el-feminismo-campesino-y-popular/>

Lenin, V. (1971). *La emancipación de la mujer: Recopilación de artículos*. Moscú: Progreso.

Michael, C. M. (1997). *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*. México, DF.

Mies, M. y Shiva, V. (2016). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria Editorial SA. Molyneux, M. y Steinberg, D. L. (1995). Ecofeminismo de Mies y Shiva: ¿Un Nuevo Testamento? *Feminist Review*, 49(1), 86-107.

Ministerio de Planificación y Coordinación (MIDEPLAN) (2009): División Social. Encuesta CASEN.

Mugarik Gabe (2006), “Estrategias de género para la soberanía alimentaria”, en Fernández Such (coord.), *Soberanía alimentaria*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 253-319.

Naciones Unidas (2006), *Reflexiones. Desarrollo local con equidad de género*, El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Cooperación Técnica Alemana, Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local.

Nelson, M. A. F. J. A. (2003). *La economía feminista hoy: más allá del hombre económico*. University of Chicago Press.

Nobre Pacheco, M., Maysa Mourão M., Moreno, R., Viudes, T.(2012) *Economía feminista y soberanía alimentaria*. Avances e desafíos, Sempreviva Organização Feminista, CRESÇA y Oxfam, 2012.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias chilena (ODEPA) (2017). *Panorama de la industria frutícola chilena*. Disponible en: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/panoramaFinal20102017Web.pdf>

Orozco, A. (2012). *De vidas vivibles y producción imposible*. Disponible en línea en: <http://www.rebellion.org/noticia.php>.

Orozco, A. P. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

Oyazum Méndez, E. G., & Miranda Escolar, B. (2011). La economía rural en Chile: entre la pobreza y el desarrollo. *Estudios de economía aplicada*, 29(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30120835002>

- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, A. (2017). "¿Espacios económicos de subversión feminista?" en *Economía Feminista: desafíos, propuestas y alianzas*, pp. 29-59. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Picchio, A. (2001). "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida". Jornadas "Tiempos, trabajos y género". Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida. *Tiempos, trabajos y género*, 15-37.
- Portillo, R. B., & del Álamo, J. B. (1994). El turismo como motor de desarrollo rural. analisis de los proyectos de turismo subvencionados por leader I. *Revista de estudios agrosociales*, 169, 119-147.
- Puleo, A. (2009): "Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista"
- Puleo, A. H. (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Catedra.
- Roberts, S. (2007). El movimiento de mujeres y Anamuri: Un estudio de caso. Disponible en: https://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1249&context=isp_collection
- Roberts, S. (2007). El Movimiento de Mujeres y Anamuri: Un Estudio de Caso. Propuestas para una estrategia de género y Soberanía Alimentaria. En Rivera-Ferre et al. Pág. 116-124
- Sabaté, A. (2003). El siglo XXI: El papel de las mujeres en un mundo cambiante. *Un Mundo Por Descubrir en el Siglo XXI*, 321-347.
- Sen, A. K. (2011). *La desigualdad económica*. Fondo de cultura económica, México.
- Servicio agrícola y ganadero chileno (SAG) (2016). *Informe de producción de vinos 2016*. Disponible en: <https://www.sag.cl/content/informe-ejecutivo-produccion-de-vinos-2016>

Sesma, A. V. (2010). *Justicia social y ambiental: mujeres por la soberanía alimentaria*. Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género, (1), 161-176.

Shiva, V. (1995). Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. *Cuadernos inacabados*, (18).

Shiva, V., & Mies, M. (2014). *Ecofeminismo*. Zed Books Ltd..

Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2008). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social. Disponible en: <http://www.ambafrance-es.org/Informe-de-la-Comision-Stiglitz>.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 45-65.

UN Millennium Project. (2005). Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. United Nations Publications.

Valdés, X. (2007). *Vida en común: Familia y vida privada en Chile*. Lom Ediciones.

Valdés, X., Gloria Godoy, C., & Mendoza, A. (2017). Acción colectiva y resistencia: asalariadas agrícolas en Chile frente a la precarización laboral. *Izquierdas*, (35), 167-198.

Valdés, X., Rebolledo, L., Pavez, J., Hernández, G. (2014), *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en las faenas de la uva, el salmón y el cobre*. LOM, Santiago.

Vásconez, A. (2012). *Reflexiones sobre economía feminista, enfoques de análisis y metodologías: aplicaciones relevantes para América Latina*. GEM LAC, 98-140.

Velasco Sesma, A. (2010). *Justicia social y ambiental: Mujeres por la soberanía alimentaria*. Investigaciones Feministas, 1, 161-176.

Vilches, M. D. C (2010) Acumulación de capital en Chile: crisis y desarrollo, últimos 40 años. Disponible en: https://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-031.pdf.

Documentos consultados específicos ANAMURI:

ANAMURI (2005) *Programa DESCA y Sociedades Sustentables: Taller Cono sur*. “ANAMURI-Chile.” CLOC, Vía Campesina, ANAMURI, 2005:39

ANAMURI (2009): Síntesis primer congreso nacional ANAMURI. Disponible en: http://www.anamuri.cl/images/publicaciones/sintesis_congreso_anamuri_2009.pdf

ANAMURI (2016) ¿Qué es el TPP y por qué es tan importante impedir que se apruebe?. Grain. Disponible en: <https://www.grain.org/es/article/5618-que-es-el-tpp-y-por-que-es-tan-importante-impedir-que-se-apruebe>

ANAMURI (2018): Una mirada hacia adentro. Disponible en: <http://www.anamuri.cl/images/publicaciones/cartilla4.pdf>

ANAMURI(2011) . Reformas legales para mejorar las condiciones laborales de asalariados/as agrícolas de temporada de Chile. Disponible en: <http://www.anamuri.cl/images/Documentos/asalariadas/PROPUESTA ANAMURI-RANQUIL-2011.pdf>

ANAMURI(2014). Segundo congreso nacional de Anamuri. Disponible en: http://www.anamuri.cl/images/publicaciones/2_Congreso.pdf

ANAMURI(2016).Rumbo al instituto de agroecología. Disponible en: http://www.scholacampesina.org/wp-content/uploads/2018/10/Sitematizacion_Escuela-agroecologia-IALA-Anamuri.pdf

ANAMURI(2019): Las luchas por el feminismo campesino y popular: Francisca Rodríguez Huerta es Presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e indígenas . Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/200518>

